

Viernes anterior al Miércoles de Ceniza

**SOLEMNE CONMEMORACIÓN DE LA PASIÓN
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
TITULAR DE NUESTRA CONGREGACIÓN**

Solemnidad

Nuestro santo Padre, en carta de 27 de septiembre de 1758, pedía a algunos religiosos que compusieran el oficio de la solemnidad de la Pasión. El padre Tomás Struzziери fue quien redactó el texto. El deseo de Clemente XIV de extender esta celebración a toda la Iglesia hizo que se retrasara la aprobación de los textos, la cual no tuvo lugar hasta después de la muerte de nuestro santo Padre, el 10 de enero de 1776.

Esta fiesta tiene presente todo el misterio de la Pasión, en su dimensión más amplia, para dar a la celebración el carácter de universalidad de los dolores que Cristo sufrió para cumplir la voluntad del Padre. Esta celebración tiene tres finalidades: a) celebrarla intervención salvífica de Dios Padre, que envió a su único Hijo para completar nuestra redención con su muerte en cruz; b) ayudarnos a mantener continua memoria de esta suprema prueba de amor; c) impulsarnos a ser testigos - y cooperadores para que todos los hombres reciban los frutos de la redención. Esta solemnidad litúrgica, que en la ofrenda del sacrificio eucarístico actúa y celebra "la obra más grande del divino amor" (Lett. 11, 499), expresa y testimonia la comunión de la Congregación de la Pasión con el misterio de la Pasión del Señor

Misa vespertina de la vigilia

Esta misa se utiliza en la tarde del jueves anterior al Miércoles de Ceniza, antes o después de las primeras Vísperas de la solemnidad.

Antífona de entrada

Lc 12, 50

Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia que se cumpla!

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, Creador y Redentor,
que para saldar la deuda de Adán
enviaste a este mundo a tu único Hijo,
e hiciste que sufriera muerte de cruz:
concédenos a tus siervos que,
celebrando el misterio de su pasión,
seamos en el mundo testigos y cooperadores de su obra de redención.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Vuelve tu mirada con bondad, Señor,
sobre las ofrendas de tu iglesia
y haz que testimoniemos en nuestras vidas la Pasión de tu Hijo,
que celebramos en estos santos misterios.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Prefacio propio, como en la misa siguiente.

Antífona de comunión

Mc 10, 45

El Hijo del hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos.

Oración después de la comunión

Concede a tus fieles, Dios omnipotente,

la certeza de ser regenerados para la vida eterna
en la gloriosa muerte de tu Hijo,
anunciada por la Iglesia en este gran misterio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne, como en la misa siguiente.

Esta misa se puede utilizar también como votiva, con vestiduras de color rojo.

Misa del día

Antífona de entrada

Nosotros predicamos a Cristo crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

I Co 1, 23-24

Se dice Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que diste a los hombres como modelo
a Jesucristo nuestro Salvador,
hecho hombre y humillado hasta la muerte de cruz;
concédenos, a quienes celebramos
la solemne Conmemoración de su Pasión,
tener siempre presente esta suprema prueba de amor,
para participar en la gloria de su resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Padre lleno de amor,
que enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador,
concédenos a quienes celebramos el misterio de su Pasión
cooperar con Él en la salvación de los hombres
y ser fieles testigos de su Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor,
los dones que te presentamos
y haz que quienes con fidelidad te servimos
seamos asociados al sacrificio de Cristo tu Hijo
que se entregó a sí mismo para la redención del mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA PASIÓN DE CRISTO, LA OBRA MÁS GRANDE DEL AMOR DE DIOS

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque de tal manera amaste al mundo
que le entregaste a tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.
El cual, amándonos hasta el extremo,
sufrió libremente muerte de cruz.
Y mientras padecía los más atroces tormentos
solicitó tu perdón para sus verdugos,
y nos dejó por nuestra a su misma Madre.
Consumó además su inmolación entregando su espíritu en tus manos
y demostró su ilimitada misericordia hacia nosotros,
mereciéndonos la vida eterna
por el poder de su resurrección.

Por este misterio de salvación se alegran los Ángeles,
y eternamente adoran la gloria de tu rostro.
Permítenos asociarnos a sus voces
proclamando con igual alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

1P4, 13

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria
reboséis de gozo.

Oración después de la comunión

Señor,
que en esta solemne conmemoración de la Pasión
nos has hecho partícipes de los sacramentos de nuestra redención,
purifícanos y haznos dignos de completar en nosotros,
por amor a la Iglesia,
cuanto falta a la Pasión de Jesucristo, tu Hijo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

Dios misericordioso,
que por la Pasión de su Hijo,
quiso redimir a la humanidad,
conforme vuestras vidas según las enseñanzas de Cristo crucificado
y derrame sobre vosotros la abundancia de su bendición.

R. Amén.

Que os haga perseverar unidos,
bajo la guía de san Pablo de la Cruz,
meditando en la obra cumbre de su amor
y, libres de todo mal,
os conduzca a las cumbres de la perfección.

R. Amén.

Que a quienes os habéis entregado a vivir y propagar la Pasión del Señor
os haga partícipes de su misterio de salvación
y coherederos de su gloria.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Esta misa se puede utilizar también como votiva, con vestiduras de color rojo.

Oración de los fieles

Pongamos, hermanos, nuestra mirada en Jesús, elevado en la cruz para que todos los que crean en él tengan vida eterna, y oremos los unos por los otros al Señor:

1. Para que el Redentor del mundo fortalezca a la Iglesia, sacramento de salvación, y anuncie a todos los pueblos la muerte y la resurrección de Jesucristo, roguemos al Señor.

2. Para que el Redentor del mundo, conforte a los que viven la experiencia del dolor, la enfermedad, la marginación, y nos haga más solidarios con todos los que sufren, roguemos al Señor.

3. Para que el Redentor del mundo, guíe por los caminos de la concordia y de la paz a todos los pueblos y a sus gobernantes, roguemos al Señor.

4. Para que el Redentor del mundo, que por nosotros sufrió su pasión y muerte, conceda a los hombres de nuestro tiempo, descubrir en la Pasión de Cristo la obra más grande del amor de Dios, roguemos al Señor.

5. Para que el Redentor del mundo, que ha llamado a la familia pasionista, a consagrar la propia vida a la contemplación de sus dolores y su muerte, conceda a todos sus miembros alcanzar abundantemente los frutos de su pasión, roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que has querido salvar al mundo con la pasión de tu Hijo, acoge nuestras plegarias y, a quienes hemos conocido el amor de Jesucristo manifestado en su muerte, concédenos gozar plenamente de los frutos de su cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURAS

Misa vespertina de la vigilia

PRIMERA LECTURA

El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

Lectura del libro del Génesis 22, 1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole:

- "¡Abrahán!"

Él respondió:

- "Aquí me tienes".

Dios le dijo:

- "Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré".

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el

sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados:

- "Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros".

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

- "Padre.

Él respondió:

- "Aquí estoy, hijo mío".

El muchacho dijo:

- "Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?"

Abrahán contestó:

- Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío".

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

- "¡Abrahán, Abrahán!"

Él contestó:

- "Aquí me tienes".

El ángel le ordenó:

- "No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo".

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio "El Señor ve", por lo que se dice aún hoy "El monte del Señor v".

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo:

- Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 129

R. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;

Señor, escucha mí voz;

estén tus oídos atentos

a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,

¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón,

y así infundes respeto. R.

Mi alma espera en el Señor,

espera en su palabra;

mi alma aguarda al Señor,

más que el centinela la aurora. R.

Aguarde Israel al Señor,

porque del Señor viene la misericordia,

la redención copiosa;

y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.

SEGUNDA LECTURA
Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12. 17-19

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación.

En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

Palabra de Dios.

Aleluya Mc 10, 45

El Hijo del hombre ha venido para servir y dar su vida en rescate de todos.

EVANGELIO
El Hijo del hombre tenía que padecer mucho

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-25

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

- "¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte".

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

- "Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios".

Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

- "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará".

Palabra del Señor

Misa del día

PRIMERA LECTURA
Él fue traspasado por nuestras rebeliones

Lectura del libro de Isaías 53, 1-12

¿Quién creyó nuestro anuncio?,

¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote,

como raíz en tierra árida,

sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,

despreciado y evitado de los hombres,

como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos,

ante el cual se ocultan los rostros,

despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos

y aguantó nuestros dolores;

nosotros lo estimamos leproso,

herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte,
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 21, 8-9. 17-18a. 19. 20 y 23

R. La Pasión de Cristo esté siempre grabada en nuestros corazones.
Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere". R.
Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. R.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré. R.

SEGUNDA LECTURA

Como Cristo ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-18

Hermanos:

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

Por eso no se avergüenza de llamarnos hermanos, cuando dice:

“Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré”.

Y en otro lugar:

“En él pondré yo mi confianza”,

y también:

“Aquí estoy yo con los hijos, los que Dios me ha dado”.

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado, por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Palabra de Dios.

O bien:

Nosotros predicamos a Cristo crucificado

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 18-25

Hermanos:

El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación -para nosotros- es fuerza de Dios. Dice la Escritura: “Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces”. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necesidad la sabiduría del mundo?

Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; pero para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios.

Aleluya Cf. Is 53,7

Salve, Rey nuestro, obediente al Padre:

has sido llevado a la cruz, como cordero llevado al matadero.

EVANGELIO
Jesús, inclinando la cabeza, entregó el espíritu

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 17-30

En aquel tiempo, tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: “Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos”.

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

- “No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”.

Pilato les contestó:

- “Lo escrito, escrito está”.

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

- “No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca”.

Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”.

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

- “Mujer, ahí tienes a tu hijo”.

Luego, dijo al discípulo:

- “Ahí tienes a tu madre”.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

- “Tengo sed”.

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

- “Está cumplido”.

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

Martes anterior al Miércoles de Ceniza
LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO
Memoria

La liturgia de la Oración de Jesús en el huerto de Getsemaní fue compuesta alrededor del año 1775. En nuestra Congregación fue introducida en 1828. En esta memoria Jesús es presentado como ejemplo y fuente de nuestra oración, para resistir al maligno y, sobre todo, para cumplir, incluso con heroísmo, la voluntad del Padre.

El misterio de la Pasión de Cristo, como “causa de salvación eterna” (Hb 5, 9), y ofrenda al Padre como mediador: “A gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas” (Hb 5, 7), y como sacrificio: “Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre” (Lc, 22, 44), son los dos caminos que Jesucristo nos ofrece para asociarnos a Él en la redención del mundo.

Antífona de entrada

Lc 22, 42

Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Oración colecta

Padre misericordioso,

que has escuchado las súplicas de tu Hijo

en el día de su tribulación, enséñanos,
en medio de las pruebas y tentaciones de la vida,
a contemplarlo orante en el huerto
y paciente hasta la muerte, para que,
conformándonos siempre con tu voluntad en este mundo,
esperemos el cumplimiento de las maravillas de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Padre de bondad,
tu Hijo nos enseñó en Getsemaní a orar,
con la palabra y el ejemplo;
concédenos piadoso, que dedicados siempre a la oración,
superemos las tentaciones y pruebas de la vida
y hagamos siempre nuestra tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, por los méritos de este sacrificio,
que, formados en tus divinas enseñanzas,
nos dediquemos con tanta eficacia a la oración,
que vivamos siempre vigilantes y libres de pecado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

CRISTO VICTIMA POR NUESTROS PECADOS

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque, en tu gran misericordia,
has amado tanto a los hombres
que nos enviaste como Redentor a tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor.
Él, ofreciéndose a ti como víctima inocente,
aceptó la pasión y muerte de Cruz por nosotros, pecadores,
y entregándose a una injusta condena,
expió la pena debida por nuestros pecados.
Con su muerte, lavó nuestras culpas
y, con su resurrección, nos mereció la salvación.
A él, el cielo y la tierra,
los ángeles y los arcángeles,
dedican el himno de sus alabanzas.
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan de vida,
te pedimos suplicantes, Padre misericordioso,
que por la eficacia de la oración de Cristo tu Hijo
consigamos la fortaleza necesaria para perseverar siempre
celosos en el apostolado y llenos de ardor en la caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Imploramos, hermanos, a Jesús, el Sumo Sacerdote de la fe que profesamos, que en el huerto de Getsemaní presentó, con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre, y oremos también nosotros por todos los hombres:

1. Para que el Redentor del mundo,
que se ofreció a la muerte por su rebaño,
libre a la Iglesia de todo mal,
roguemos al Señor.
2. Para que el Redentor del mundo,
que oró a gritos y con lágrimas en la cruz,
interceda ante el Padre por todos los hombres,
roguemos al Señor.
3. Para que el Redentor del mundo,
que experimentó en la cruz la angustia y la tristeza,
venga en auxilio de los que se sienten agobiados
por las propias culpas y les infunda confianza en su perdón,
roguemos al Señor.
4. Para que el Redentor del mundo,
que anduvo los caminos de la Pasión y de la Cruz,
conceda a su pueblo el don de la oración
y la fuerza necesaria para vencer al maligno
y cumplir la voluntad del Padre,
roguemos al Señor.
5. Para que el Redentor del mundo,
a nosotros, sus siervos,
que recordamos con veneración su cruz,
nos reanime con la fuerza de su resurrección,
roguemos al Señor.

Que llegue a tu presencia, Padre,
la oración de los que te invocan,
y ya que, en la pasión de tu Hijo,
nos has manifestado tu amor,
haz que también lo experimentemos
al ver escuchadas nuestras oraciones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA
Jesús presentó oraciones y súplicas

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-9

Hermanos:

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades.

A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: "Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy", o, como dice otro pasaje de la Escritura: "Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec".

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 16, 1. 6-7. 8 y 15

R. Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R.
Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación venga a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

Aleluya Mc 14,38

Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

EVANGELIO
Orad, para no caer en la tentación

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 39-46

Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

- "Orad, para no caer en la tentación".

Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra, y arrodillado, oraba, diciendo:

- "Padre, si quieres, aparte de mí ese cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Y se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:

- "¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación".

Palabra del Señor.

O bien:

Empezó a entristecerse y a angustiarse

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 36-46

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

- "Sentaos aquí, mientras voy allá a orar".

Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.

Entonces dijo:

- "Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo".

Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

- "Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres".

Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

- "¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil".

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

- "Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad".

Y, viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras.

Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

- "Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega".

Palabra del Señor.

Viernes después del II Domingo de Pascua

LAS LLAGAS GLORIOSAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Memoria

La celebración de las Llagas gloriosas de Jesucristo es una recapitulación del misterio pascual: muerte, resurrección y ascensión al cielo, y debe ayudarnos a contemplar a Cristo en su identidad, "muerto, resucitado, que está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros" (Rm 8, 34; Hb 7, 25).

En las llagas, conservadas por Cristo en la gloria, celebran los al Cordero que ha ofrecido su vida en rescate por todos y es digno de recibir nuestra alabanza (Cf Ap 5, 9-12). El papa Clemente XIV concedió a nuestra Congregación esta celebración el día 15 de enero de 1773.

"Los Pasionistas, tenemos el Misterio Pascual como centro de nuestra vida" (Const. 65).

Antífona de entrada

Trae tu mano y toca la señal de los clavos: y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Cf. Jn 20, 27

Oración colecta

Señor Jesucristo,
que redimiste al mundo con la sangre de tus Llagas,
y mostrándoselas a los apóstoles que dudaban,
les confirmaste en la fe en la resurrección;
concédenos que, venerando estas señales gloriosas de tu amor
y procurando parecernos a ti en la crucifixión,
merezcamos participar de la gloria de tu resurrección.
Tú que vives y reinas.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor,

los dones que te presentamos,
recordando las Llagas gloriosas de tu Hijo,
como precio de nuestra libertad.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

CRISTO VIVO INTERCESOR PERPETUO EN FAVOR NUESTRO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros,
de interceder por todos ante ti;
inmolado, ya no vuelve a morir;
sacrificado, vive para siempre.

Por eso,
con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo., Santo...

Antífona de comunión

Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Aleluya.

Lc 24, 39

Oración después de la comunión

Señor Dios nuestro,
que nos has alimentado con el pan de vida,
concede a quienes conmemoramos
las gloriosas Llagas de Jesucristo, tu Hijo,
llevarlas siempre impresas en nuestros corazones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos a Dios, nuestro Padre, que resucitó a Jesucristo y nos resucita a todos con la efusión de su Espíritu:

1. Por los pastores de la Iglesia,
para que proclamen con valentía
la Resurrección de Jesucristo,
y la esperanza de un mundo nuevo,
roguemos al Señor.
2. Por los responsables de las naciones,
para que no descansen
en la búsqueda de relaciones pacíficas
y solidarias entre los pueblos,
roguemos al Señor.
3. Por todos los pueblos
que sufren las heridas de la guerra y la violencia,

para que sean aliviados y confortados en sus sufrimientos,
roguemos al Señor.

4. Por todos los discípulos de Jesucristo,
para que sean testigos de esperanza y de resurrección,
roguemos al Señor.

5. Por todos nosotros, para que llenos del Espíritu,
vivamos con fuerza la vida de Cristo Resucitado,
roguemos al Señor.

Dios y Señor nuestro,
que nos amas con amor de Padre
en las llagas gloriosas de tu Hijo,
muéstranos tu misericordia
y concédenos lo que te hemos pedido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Con tu sangre nos compraste para Dios**

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 6-12

Yo, Juan, vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos -son los siete espíritus que Dios ha enviado a toda la tierra-. El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha.

Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume -son las oraciones de los santos-. Y entonaron un cántico nuevo:

“Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado y con tu sangre
compraste para Dios
hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra”.

En la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente:

“Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R. Sacaremos agua con gozo de las fuentes de la salvación.

O bien:

Aleluya.

El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,

él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R.
Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R.
Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion:
"Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel". R.

Aleluya Cf. Ap 1, 5ab

Jesucristo, tú eres el testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos;
tú nos amaste
y nos has librado de nuestros pecados por tu sangre.

EVANGELIO **¡Señor mío y Dios mío!**

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

- "Hemos visto al Señor".

Pero él les contestó:

- "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo".

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- "Paz a vosotros".

Luego dijo a Tomás:

- "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente".

Contestó Tomás:

- "¡Señor mío y Dios mío!"

Jesús le dijo:

- "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto".

Palabra del Señor.

ENERO

5 de enero

SAN CARLOS HOUBEN, PRESBITERO

San Carlos de San Andrés (en el siglo Juan Andrés Houben) nació en Munstergeleen (Holanda) el 11 de diciembre de 1821. Tornada la decisión de consagrar su vida a Dios, entró en el noviciado pasionista de, Ere (Bélgica) el año 1845 y profesó los votos religiosos el 10 de diciembre de 1846. Ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1850, fue destinado en 1852 a la nueva fundación pasionista de Inglaterra, donde el beato Domingo Barberi, que había muerto recientemente, tanto había trabajado por el retorno de los hermanos separados a la le católica. También san Carlos Houben, siguiendo el ejemplo del beato

Domingo, apóstol del Ecumenismo, trabajó infatigablemente por el bien de las almas y la unidad de la Iglesia, primero en Inglaterra y después en Irlanda, donde falleció con gran fama de santidad el 5 de enero de 1893, vigilia de la Epifanía del Señor. Hombre de gran vida interior al estilo del Fundador, san Pablo de la Cruz, y de los primeros pasionistas, más que por la predicación se distinguió por el apostolado de las bendiciones y de las confesiones. Fue beatificado por Juan Pablo II el 16 de octubre de 1988 y canonizado por Benedicto XVI el 3 de junio de 2007.

Antífona de entrada

Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados.

Oración colecta

Oh Dios,
que has concedido a san Carlos de San Andrés, sacerdote,
dedicar toda su vida al bien de los demás
y a la salvación de los que estaban oprimidos
bajo el peso de la culpa y del sufrimiento;
concédenos que, a imitación suya,
sepamos dedicarnos sin desfallecer
a la salvación de nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y concédenos
que, al recordar las maravillas
que el amor de tu Hijo realizó con nosotros,
nos reafirmemos, a ejemplo de san Carlos Houben
en el amor a ti y al prójimo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio del Común de pastores o de vírgenes y religiosos.

Antífona de comunión

Jn 15, 13

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Oración después de la comunión

Señor, que este sagrado banquete nos dé fuerza
para que, siguiendo el ejemplo de san Carlos Houben
llevemos en el corazón
y manifestemos en la práctica
el amor a los demás y la luz de tu verdad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Pidamos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, que fortalezca nuestra fe con el testimonio de san Carlos
y nos haga útiles a nuestros hermanos por nuestro ejemplo de vida:

1. Para que la Iglesia en su apostolado
se comprometa con los problemas de los hombres
de nuestro tiempo:
el hambre, la pobreza, la ignorancia, la violencia y la injusticia,
roguemos al Señor.
2. Para que, por intercesión de san Carlos,
conceda a los cristianos fortalecer todo aquello que nos une
y superar todo aquello que nos separa,
roguemos al Señor.

3. Para que la paz arraigue con fuerza en nuestro mundo, y se alejen de las naciones el odio y las guerras, roguemos al Señor.
4. Para que a ejemplo de nuestro santo, se nos reconozca en el trato con los demás como personas sinceras, alegres, abiertas y cercanas a las necesidades de nuestros hermanos, roguemos al Señor.
5. Para que el Señor, que llamó a san Carlos a la vida pasionista, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de la Iglesia, roguemos al Señor.

Señor, por intercesión de san Carlos Houben, que elegiste como apóstol de tu Hijo, ayúdanos a responder con generosidad a nuestra vocación, y así llevar a todos los hombres la luz y la vida que de ti hemos recibido. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Parte tu pan con el hambriento**

Lectura del libro de Isaías 58,6-11

Así dice el Señor:
"El ayuno que yo quiero es éste:
Abrir las prisiones injustas,
hacer saltar los cerrojos de los cepos,
dejar libres a los oprimidos,
romper todos los cepos;
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo,
y no cerrarte a tu propia carne.
Entonces romperá tu luz como la aurora,
en seguida te brotará la carne sana;
te abrirá camino la justicia,
detrás irá la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor, y te responderá;
gritarás, y te dirá: "Aquí estoy".
Cuando destierres de ti la opresión,
el gesto amenazador y la maledicencia,
cuando partas tu pan con el hambriento
y sacies el estómago del indigente,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad se volverá mediodía.
El Señor te dará reposo permanente,
en el desierto saciará tu hambre,
hará fuertes tus huesos,
serás un huerto bien regado,

un manantial de aguas
cuya vena nunca engaña”.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 5-6. 7-8. 9

R. Dichosos los misericordiosos porque alcanzarán misericordia.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad. R.

Aleluya Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo -dice el Señor-: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

EVANGELIO

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- “A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen.

Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.

La medida que uséis, la usarán con vosotros”.

Palabra del Señor.

FEBRERO

27 de febrero

SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA, RELIGIOSO

Fiesta

Nació en Asís (Umbría) en 1838. Siendo estudiante en Spoleto, conoció la fascinación del mundo. No obstante, secundando las llamadas de la gracia, decidió dejarlo todo para ingresar en la Congregación de la Pasión de Jesucristo. Su vida religiosa consistió en realizar el modelo de una existencia crucificada al mundo, abierta plenamente a la unión con Dios y al ejercicio de todas las virtudes, especialmente la humildad y la obediencia. Se distinguió particularmente por su devoción a la Virgen Dolorosa, que forma la característica de su espiritualidad.

Murió en Isola del Gran Sasso, en los Abruzzos, el 27 de febrero de 1862. Junto a su sepulcro se yergue ahora un grandioso santuario, meta de piadosas peregrinaciones y centro de irradiación religiosa. En 1926 fue declarado copatrono de la Juventud Católica Italiana y, en 1959, patrón principal de los Abruzzos.

Antífona de entrada

1Re 14,8

Mi siervo me siguió de todo corazón, haciendo únicamente lo que yo apruebo.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que por tu admirable designio de amor llamaste a san Gabriel de la Dolorosa a vivir el misterio de la cruz unido a María, la Madre de Jesús; guíanos hacia tu hijo Crucificado, para que, participando en su pasión y muerte, alcancemos la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, que enseñaste a san Gabriel de la Dolorosa a meditar asiduamente los dolores de tu dulcísima Madre, y le concediste alcanzar por ella las cumbres de la santidad: otórganos a nosotros, por su intercesión y ejemplo, vivir tan unidos a tu Madre Dolorosa, que gocemos siempre de su maternal protección. Tú que vives y reinas.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos en la fiesta de san Gabriel de la Dolorosa; transfórmalas en sacramento de nuestra salvación y concédenos los dones de tu Espíritu Santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

CON MARÍA JUNTO A LA CRUZ DEL SALVADOR

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Y Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
y cantar para ti un himno de bendición y alabanza
en esta fiesta de san Gabriel de la Dolorosa.
Él, viviendo al pie de la cruz,
asociado a los dolores de la Madre de tu Hijo,
se ofreció a ti, Padre, con amor filial.
Dócil a la acción admirable de tu Espíritu
se configuró con Cristo crucificado,
y es para la Iglesia modelo de perfección.
Iluminados por su santidad
y confortados con su protección
seguimos su ejemplo, para alcanzar el reino de los cielos.
Por estos dones de tu benevolencia
y unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria.
Santo, Santo, Santo

Antífona de comunión

Ga 2, 19-20

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí; vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Oración después de la comunión

Oh Dios, fuente de la vida,
por el sacramento que hemos recibido
aumenta en nosotros tu espíritu de verdad y de amor,
e imitando a san Gabriel de la Dolorosa,
concédenos participar con él
en el banquete de la gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Al celebrar la fiesta de san Gabriel de la Dolorosa, ejemplo admirable en la consagración al misterio del Calvario, elevemos confiadamente nuestras súplicas a Dios todopoderoso:

1. Por la Iglesia, sacramento de salvación;
para que el Espíritu Santo la haga crecer día a día en santidad,
viviendo todos con mayor generosidad y entrega
nuestra consagración bautismal y religiosa,
roguemos al Señor.
2. Por todos los hombres,
para que el misterio de la Cruz, que es "sabiduría de Dios",
nos ayude a valorar y usar ordenadamente las cosas temporales,
como las valoró y usó san Gabriel,
roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes de hoy,
para que cumplan su misión con seriedad y responsabilidad;
para que no desfallezca su fe,
y su vida se manifieste con pureza y alegría,
roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes pasionistas en formación,
para que encuentren en san Gabriel
un modelo acabado de vida comunitaria,

con los sacrificios que ello comporta,
roguemos al Señor.

5. Por todos los que participamos en esta Eucaristía,
para que ésta sea estímulo
y fortaleza para cumplir de modo perseverante
los deberes de nuestro estado, cada día,
como lo fue para san Gabriel,
roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas;
y así como nos concedes admirar
en san Gabriel de la Dolorosa las maravillas de tu amor,
concédenos imitarlo con generosidad,
para ser también nosotros, como él,
destinatarios de tu misericordia y de tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA Sal de tu tierra y de la casa de tu padre

Lectura del libro del Génesis 12, 1-2. 4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

-*Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición.

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

O bien:

Por él lo dejé todo, con tal de ganar a Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos:

Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma suerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14

R. Tu palabra, Señor, es fuente de alegría.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.
Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca.
Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R.

Aleluya Cf. Lc 8, 15

Dichosos los que con un corazón noble y generoso guardan la palabra de Dios y dan fruto perseverando.

EVANGELIO **Vende lo que tienes y sígueme**

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-21

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

- "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"

Jesús le contestó:

- "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.

Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre".

Él replicó:

"Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño".

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:

- "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme".

Palabra del Señor.

O bien:

Maestro, ¿dónde vives? Venid y lo veréis

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-39

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

- "Éste es el Cordero de Dios".

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

- "¿Qué buscáis?"

Ellos le contestaron:

- "Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?"

Él les dijo:

- "Venid y lo veréis".

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Palabra del Señor.

MAYO
16 de mayo
SANTA GEMA GALGANI, VIRGEN
Memoria

Nació en 1878, cerca de Lucca, en Toscana. Desde niña se consagró a la meditación de la Pasión de Jesucristo, viviendo una vida de pureza, en ansia continua del paraíso. Al quedar huérfana de padre y madre, una familia de auténticas virtudes cristianas la recibió caritativamente en su casa. Consagrada al Señor por el voto de virginidad, se entregó con ardora a la consecución de la perfección. Se distinguió por una ardiente devoción a la Eucaristía y a Jesús Crucificado. El Señor la enriqueció con singulares carismas sobrenaturales, ofreciéndose como víctima por la conversión de los pecadores. Suspiró intensamente por ingresar entre, las religiosas pasionistas. No pudiendo conseguir la realización de su ideal, dio un maravilloso ejemplo de santidad en medio del mundo. Murió el sábado santo, 11 de abril de 1903, en Lucca.

Antífona de entrada

Ga 6, 14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste a santa Gema Galgani imagen de tu Hijo Crucificado:
concédenos por su intercesión que,
participando en los sufrimientos de Cristo,
merezcamos ser asociados a su gloria.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, tratar con pureza de ánimo y gran veneración,
esta víctima inmaculada que te ofrecemos,
en memoria de la virgen santa Gema Galgani.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio del Común de vírgenes.

Antífona de comunión

1P 4,13

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

Oración después de la comunión

Fortalecidos, Señor, con este alimento celestial,
concédenos morir al mundo y vivir sólo para Cristo,
siguiendo el ejemplo de la virgen santa Gema Galgani.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Invoquemos, hermanos, la misericordia de Dios y pidámosle que, de la misma manera que ha querido iluminarnos con los ejemplos de santa Gema Galgani, nos alegre también atendiendo nuestras peticiones:

1. Para que el Señor aumente la hermosura de su Iglesia haciendo florecer en ella un número siempre creciente de vírgenes consagradas a su servicio, roguemos al Señor.
2. Para que por intercesión de santa Gema, el Señor ilumine a los pecadores

a fin de que reconozcan sus faltas,
les infunda confianza de que serán perdonados
y les dé fuerza para confesar sus culpas,
roguemos al Señor.

3. Para que los pobres, los agobiados, los desesperanzados
y todos los que con sus sufrimientos participan de la cruz de Cristo
encuentren consuelo en la pasión del Señor,
roguemos al Señor.

4. Para que la vida escondida con Cristo en Dios
de las religiosas pasionistas de clausura
atraiga a los que viven alejados de Dios
a una búsqueda viva del único que puede saciar
la sed de felicidad del corazón humano,
roguemos al Señor.

5. Por todos nosotros, para, que como santa Gema
sacemos en la Eucaristía nuestras ansias de amor
y el Señor fortalezca nuestra debilidad
y estimule nuestra esperanza,
roguemos al Señor.

Señor, tú que elegiste entre tus fieles a santa Gema Galgani
para enseñarnos el camino que conduce a ti,
escucha nuestra oración y concédenos que su ejemplo
nos ayude a seguir a Jesucristo Crucificado,
de manera que un día podamos alcanzar con ella
la gloria de tu reino.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA Es fuerte el amor como la muerte

Lectura del libro del Cantar de los cantares 8, 6-7

Grábame como un sello en tu brazo,
como un sello en tu corazón,
porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo;
es centella de fuego,
llamarada divina:
las aguas torrenciales no podrán
apagar el amor,
ni anegarlo los ríos.
Si alguien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
se haría despreciable.
Palabra de Dios.

O bien:

Fijos los ojos en Jesús, que inició y completa nuestra fe

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 1-6
Hermanos:

Una nube ingente de testigos nos rodea, por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:

-“Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos”.

Palabra de Dios.

O bien, en tiempo pascual:

Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero

Lectura del libro del Apocalipsis 19, 1. 5-9a

Yo Juan, oí en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

- Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

Y salió una voz del trono que decía:

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.

Y oí algo que recordaba el rumor de una muchedumbre inmensa, el estruendo del océano y el fragor de fuertes truenos. Y decían:

- Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios,

dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Llegó la boda del Cordero,

su esposa se ha embellecido,

y se le ha concedido vestirse de lino

deslumbrante de blancura -

el lino son las buenas acciones de los santos-.

Luego me dice:

- “Escribe: "Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero".

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 33, 2-3. 6 -7.8-9

R. El Señor está cerca de quienes lo buscan.

Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:

que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,

vuestro rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa

en torno a sus fieles y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,

dichoso el que se acoge a él. R.

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO
Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos
y se las has revelado a la gente sencilla

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

11, 25-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

- "Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera".

Palabra del Señor.

JUNIO
12 de junio
BEATO LORENZO MARÍA SALVI, PRESBITERO

El beato Lorenzo María de san Francisco Javier (Salvi), nacido en Roma el 30 de octubre de 1782, murió en Capranica (VT) el 12 de junio de 1856. Profesó la Regla pasionista el 20 de noviembre de 1802 y fue ordenado sacerdote el 29 de diciembre de 1805. Superior diligente, su vida se caracterizó, siguiendo las huellas del Fundador, san Pablo (le la Cruz, por su actividad misionera itinerante y el apostolado incansable de la Infancia de Jesús, difundiendo su devoción por todas partes con la palabra, el ejemplo y numerosos escritos. Su Santidad Juan Pablo II le beatificó el 1 de octubre de 1989. Sus restos mortales se veneran en la iglesia pasionista de san Miguel Arcángel de Vetralla (VT).

Antífona de entrada

Lc 18, 16

Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios.

Oración colecta

Oh Dios, que has concedido al beato Lorenzo María, sacerdote,
un conocimiento vivo y penetrante
del misterio de tu Verbo hecho carne
en la devota contemplación de Jesús Niño,
por su intercesión haz que también nosotros,
recorriendo el camino de la infancia espiritual,
alcancemos en tu Hijo la vida que no tiene fin.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad
que en el beato Lorenzo María has querido destruir el hombre viejo
y crear en él un hombre nuevo, a tu imagen,
concédenos, por sus méritos,
ser renovados por ti, como él lo fue,
para que podamos ofrecerte
un sacrificio que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio del Común de pastores o de vírgenes y religiosos.

Antífona de comunión

Sal 33,9

Gustad y ved qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor,
que nosotros tus siervos,
fortalecidos por este sacramento,
aprendamos a buscarte sobre todas las cosas
a ejemplo del beato Lorenzo María Salvi
y a ser nosotros,
mientras vivamos en el mundo,
imagen del hombre nuevo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, que entregó su propia vida por la salvación de todos:

1. Para que los pastores y demás fieles sean para el mundo anuncio claro y sacramento eficaz de la salvación que Dios prepara a todos los hombres, roguemos al Señor.
2. Para que conceda a quienes llama a una vocación de especial consagración en la Iglesia, la docilidad y fidelidad del beato Lorenzo María, roguemos al Señor.
3. Para que, a ejemplo del beato Lorenzo María Salvi, tengamos continuamente ante nuestros ojos las enseñanzas prácticas y virtudes de la Infancia del Niño Jesús, roguemos al Señor.
4. Para que se den en todos nosotros relaciones de una fraternidad amable, delicada y caritativa, roguemos al Señor.
5. Para que penetremos a fondo en el estudio y estima de la espiritualidad propia de la Congregación, que nos legó San Pablo de la Cruz y siguió tan fielmente el beato Lorenzo María Salvi, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras oraciones
y haz que quienes hoy celebramos al beato Lorenzo María imitemos la santidad de su vida
y vivamos con fidelidad nuestra vocación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

Yo era como ellos como quien levanta un niño en sus brazos

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1b. 3-4. 8c-9

Así dice el Señor:
"Cuando Israel era joven, lo amé,
desde Egipto llamé a mi hijo.
Yo enseñé a andar a Efraín, l
o alzaba en brazos;

y él no comprendía que yo lo curaba.
Con cuerdas humanas,
con correas de amor lo atraía;
era para ellos como el que levanta
el yugo de la cerviz,
me inclinaba y le daba de comer.
Se me revuelve el corazón,
se me conmueven las entrañas.
No cederé al ardor de mi cólera,
no volveré a destruir a Efraín;
que soy Dios, y no hombre;
santo en medio de ti,
y no enemigo a la puerta". Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 130, 1. 2. 3

R. Concede a tu siervo, Señor, la sencillez de corazón.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R.
Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R.
Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R.

Aleluya Mt 18,4
"El que se haga pequeño como un niño,
ése es el más grande en el reino de los cielos".

EVANGELIO

Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

- "¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?"

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

- "Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial".

Palabra del Señor.

JULIO

1 de julio

LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Fiesta

En la sangre de la redención está la señal más evidente del amor de Dios: Jesucristo... "nos ha amado y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre" (Ap 1, 5). Nuestro Fundador, que veía a la Congregación inundada por la Sangre de Cristo, escribe: "Quisiera que, de vez en cuando, se sumergiera

en aquel baño divino de la Sangre santísima de Jesucristo, que siempre hierve, encendida por los ardores de su infinita caridad. En este baño, vuestra alma se purifica cada vez más y se enriquece con toda virtud” (Lett. 111, 64). Esta fiesta, que hasta la reforma litúrgica del Vaticano II se celebraba en toda la Iglesia, forma parte de nuestro calendario propio desde 1773, por ser un misterio unido esencialmente a la “Memoria Passionis”.

Esta misa se dice con vestiduras de color rojo.

Antífona de entrada

Ap 5,9-10

Con tu sangre has comprado para Dios, hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos una dinastía sacerdotal que sirva a Dios y reine sobre la tierra.

Oración colecta

Oh Dios, que has redimido a todos los hombres con la Sangre preciosa de tu Hijo unigénito, conserva en nosotros la acción de tu misericordia para que, celebrando siempre el misterio de nuestra salvación, podamos conseguir sus frutos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Gloria.

Oración sobre las ofrendas

Al presentarte nuestras ofrendas,
te suplicamos, Señor,
que en estos misterios nos acerquemos a Jesús,
Mediador de la nueva alianza,
y renovemos la acción salvadora de su Sangre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

REDIMIDOS POR LA SANGRE PRECIOSA DE CRISTO

V El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
Y Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso,
por Cristo nuestro Señor.
Tú lo enviaste a este mundo,
para que, víctima de expiación,
liberase a la humanidad del poder de las tinieblas
y redimiese a las almas de todo pecado,
purificándolas en su preciosa Sangre.
Y cuantos han lavado sus vestiduras
en la sangre del Cordero
te puedan seguir, siendo partícipes de su gloria inmortal.
Unidos ahora a los ángeles y arcángeles
y a la multitud de los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria.
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Cf. 1 Co 10, 16

El cáliz de nuestra Acción de gracias nos une a todos en la sangre de Cristo; el pan que partimos nos une a todos en el cuerpo de Cristo.

Oración después de la comunión

Alimentados con estos sacramentos,
te rogamos, Señor,
que nos purifiques siempre con la Sangre de Cristo,
fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Alimentados con los sacramentos del cielo,
te rogamos, Dios todopoderoso,
que libres del temor de los enemigos
a cuantos redimiste con la Sangre preciosa de tu Hijo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre misericordioso, que, por la Sangre preciosa de su Hijo, ha redimido al mundo y nos ha adquirido para sí:

1. Para que la Sangre preciosa de Jesucristo,
derramada para el perdón de los pecados,
limpie las culpas de los fieles que con sus infidelidades
han manchado la hermosura de la Iglesia,
roguemos al Señor.
2. Para que la Sangre de Jesús,
que habla más favorablemente que la de Abel,
reconcilie con Dios a los que aún están lejos de él,
roguemos al Señor.
3. Para que el Señor,
que en Getsemaní experimentó la angustia
hasta chorrear sangre a goterones,
venga en auxilio de los que se sienten agobiados
y les infunda confianza y paz,
roguemos al Señor.
4. Para que Dios nuestro Señor,
purifique a su Iglesia en la Sangre de Cristo
y conceda a todos los fieles una conversión sincera,
roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros,
justificados por la sangre de Jesús,
seamos reconciliados con Dios
y convertidos en pueblo sacerdotal,
roguemos al Señor.

Escucha nuestras oraciones, Dios todopoderoso y eterno,
y haz que la acción salvadora de la Sangre de Cristo,
fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna,
nos acerque al Mediador de la nueva alianza.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

Quando vea el Señor la sangre en el dintel y las jambas pasará de largo

Lectura del libro del Éxodo 12, 21-27

En aquel tiempo Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo:

-*Escogeos una res por familia y degollad la víctima de Pascua. Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre del plato y untad de sangre el dintel y las dos jambas; y ninguno de vosotros salga por la puerta de casa hasta mañana.

El Señor va a pasar hiriendo a Egipto, y, cuando vea la sangre en el dintel y las jambas, el Señor pasará de largo y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir.

Cumplid la palabra del Señor: es ley perpetua para vosotros y vuestros hijos.

Y cuando entréis en la tierra que el Señor os va a dar, según lo prometido, observaréis este rito.

Y, cuando os pregunten vuestros hijos qué significa este rito, les responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua, del Señor. Él pasó, en Egipto, junto a las casas de los israelitas, hiriendo a los egipcios y protegiendo nuestras casas.

El pueblo se inclinó y se prosternó.

Palabra de Dios.

O bien:

Cristo, con su sangre, entró en el santuario una vez para siempre

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15

Hermanos:

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 1,02, 1-4. 8. 10. 17-18

R. Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,

su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos. R.

Aleluya Cf. Ap 5, 9

Eres digno, Señor, de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre nos compraste para Dios.

EVANGELIO **Esto es mi cuerpo. Ésta es mi sangre**

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 14, 12-16. 22-26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

- "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?"

Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

- "Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?"

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena".

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

- "Tomad, esto es mi cuerpo".

Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.

Y les dijo:

- "Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios".

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor.

6 de julio

SANTA MARÍA GORETTI, VIRGEN Y MÁRTIR

Nació en Corinaldo (Italia) el 16 de octubre, de 1890, de una familia humilde. Su niñez, bastante dura, transcurrió cerca de Nettuno, y durante ella se ocupó en ayudar a su madre en las tareas domésticas; era de índole piadosa, como lo demostraba su asiduidad en la oración. En el año 1902, puesta en trance de defender su castidad, prefirió morir antes que pecar. el joven que atentaba contra ella puso fin a su vida, agrediéndola con un punzón. Antes de morir María perdonó a su agresor. Fue canonizada por Pío XII en 1950. Los Pasionistas que se ocuparon de su proceso de beatificación proveen con celo al servicio del santuario de Nettuno, donde se veneran sus restos mortales.

Antífona de entrada

Sal 148, 12-14

Las vírgenes alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime. Su Majestad sobre el cielo y la tierra.

Oración colecta

Señor, fuente de la inocencia y amante de la castidad,
que concediste a tu sierva María Goretti
la gracia del martirio en plena adolescencia,
concédenos a nosotros, por su intercesión,
firmeza para cumplir tus mandamientos,
ya que le diste a ella la corona del premio
por su fortaleza en el martirio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, Padre nuestro,
que en la fiesta de tu mártir santa María Goretti
sean aceptables a tus ojos,
como lo fue un día su glorioso martirio,
estos dones que vamos a ofrecerte.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de mártires.

Antífona de comunión

Mt 16, 24

El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga -dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,
que has querido contar a santa María Goretti
en el número de los santos
con la doble corona de la virginidad y el martirio,
concédenos, te rogamos,
en virtud del sacramento que hemos recibido,
vencer con fortaleza el espíritu del mal
y conseguir de este modo la gloria del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso que, con el testimonio de santa María Goretti, virgen y mártir, fortalece nuestra fe y con su intercesión nos protege, y pidámosle que escuche las plegarias de su pueblo:

1. Para que Dios conceda a su Iglesia sentirse fortalecida en la lucha contra el mal y dar siempre claro testimonio del Evangelio, roguemos al Señor.
2. Para que los gobernantes de las naciones trabajen sin descanso para defender la dignidad de la infancia y todos los niños oprimidos por la maldad de los hombres o la dureza de la vida encuentren ayuda y protección, roguemos al Señor.
3. Para que todos los jóvenes descubran a Dios presente en sus vidas, y respondan con generosidad a las exigencias de su vocación cristiana, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor, por los méritos de santa María Goretti, otorgue la paz y la tranquilidad espirituales a los que se sienten atormentados por la angustia o la tentación, roguemos al Señor.
5. Para que nuestra fe cristiana y nuestra caridad evangélica nos impulsen a anunciar a Jesucristo a quienes lo desconocen o viven como si no lo conocieran, roguemos al Señor.

Señor Jesucristo,
que seguiste el camino de la virginidad y amas la castidad,
escucha nuestras súplicas y, por intercesión de santa María Goretti,

concédenos los bienes que te hemos pedido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Me has librado, Señor, del peligro**

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 6-12

Quando estaba ya para morir
y casi en lo profundo del Abismo,
me volvía a todas partes y nadie me auxiliaba,
buscaba un protector y no lo había,
recordé la compasión del Señor y su misericordia eterna,
que libra a los que se acogen a él y los rescata de todo mal;
desde la tierra levanté la voz
y grité desde las puertas del Abismo,
invoqué al Señor: Tú eres mi padre,
tú eres mi fuerte salvador,
no me abandones en el peligro,
a la hora del espanto y turbación;
alabaré siempre tu nombre
y te llamé en mi súplica.
El Señor escuchó mi voz
y prestó oído a mi súplica,
me salvó de todo mal,
me puso a salvo del peligro.
Por eso doy gracias y alabo
y bendigo el nombre del Señor.
Palabra de Dios.

O bien:

Vuestros cuerpos son miembros de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos:
El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo.
Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
El que se une al Señor es un espíritu con él.
Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios.
No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros.
Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 30, 3b-4- 6 y 8. 16b- 17

R. Tú eres, Señor, mi defensa.
Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,

tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R.
Líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R.

Aleluya St 1, 12
Dichoso el hombre que soporta la prueba,
porque, una vez aquilatado,
recibirá la corona de la vida.

EVANGELIO **Si el grano de trigo muere, da mucho fruto**

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- "Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará".

Palabra del Señor.

9 de julio **NUESTRA SEÑORA MADRE DE LA SANTA ESPERANZA**

La devoción a la Virgen Santísima, bajo la advocación de la Madre de la Santa Esperanza, se desarrolló en la Congregación Pasionista desde sus orígenes. Su principal promotor fue el gran misionero P. Tomas Struzzieri, elevado luego a la dignidad episcopal. En las santas misiones llevaba siempre consigo una imagen de dicha advocación. Posteriormente, aquella imagen fue reproducida en serie y empezó a ser colocada en las habitaciones de nuestros religiosos, para que dirigieran a ella su mirada, invocándola en sus necesidades espirituales. La Virgen María, Madre de la Santa Esperanza, se convirtió así en modelo singular y firme apoyo de nuestra propia esperanza. La esperanza que la Virgen presenta y a la que llama, es la Cruz que el niño tiene en la mano, como signo de su amor, manifestado a nosotros hasta la muerte de cruz.

Antífona de entrada

Salve, Virgen María, esperanza de los creyentes, tú ayudas a los que desesperan y confortas a los que acuden a ti.

Oración colecta

Oh Dios, que nos concedes venerar a la Virgen María como Madre de la santa esperanza, concédenos, por su intercesión, orientar nuestra esperanza hacia los bienes de arriba, cumplir nuestra misión en la ciudad terrena y recibir un día los bienes que la fe nos invita a esperar. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, tú has querido que la Virgen santa María
brille en tu Iglesia como señal de esperanza segura;
concede a los afectados por el hastío de la vida
encontrar en ella aliento y consuelo,
y a los que desesperan de la salvación
fortaleza para levantarse.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas, de manera que,
por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo,
todo deseo sea atendido y toda petición escuchada.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

SANTA MARÍA, MODELO DE ESPERANZA SOBRENATURAL

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
celebrarte con las más grandes alabanzas,
Señor, Padre santo,
que generosamente entregaste a Jesucristo al mundo
como autor de la salvación,
y le diste también a María
como modelo de sobrenatural esperanza.
Porque tu humilde esclava,
confió en ti plenamente:
concióbrete creyendo y alimentó esperando
al Hijo del hombre, anunciado por los profetas;
y, entregada por entero a la obra de la salvación,
fue hecha madre de todos los hombres.
Pero a la vez ella, fruto excelso de la redención,
es también hermana de todos los hijos de Adán,
que, caminando hacia la liberación plena,
miran a María como señal de esperanza segura y de consuelo,
hasta que amanezca el día glorioso del Señor.
Por eso, unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Cf. Lc 1, 45

O bien:

Llevemos ya desde ahora una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

Tt 2, 12-13

Oración después de la comunión

Alimentados con los sacramentos de la salvación y de la fe,
te pedimos, Señor,
que, recordando con amor a la Virgen María,
Madre de la esperanza,
merezcamos participar con ella de tu amor divino.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Muestra de confianza es exponer nuestras oraciones al Padre que todo lo puede y nos ama. Lo hacemos por intercesión de la Virgen María:

1. Por la Iglesia universal,
para que sea testimonio ante el mundo de seguridad en Cristo
y predique el mensaje de esperanza a todos,
roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones,
para que, conscientes de sus responsabilidades públicas,
trabajen por el buen entendimiento de los pueblos
y logren la seguridad de una paz justa,
roguemos al Señor.
3. Por todos los hombres y mujeres de buena voluntad,
que se esfuerzan por crear condiciones adecuadas en la sociedad
para que se dé la convivencia, la paz y la fraternidad,
roguemos al Señor.
4. Por los enfermos y todos los que sufren,
para que se sientan confortados por la auténtica esperanza
en la vida presente y en la futura,
roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros,
para que iluminados por la palabra de Dios
y animados por el ejemplo de María,
seamos capaces de vivir la esperanza cristiana
y comunicarla a los demás,
roguemos al Señor.

Atiende en tu bondad, Señor,
estas peticiones que te presentamos
por intercesión de santa María, nuestra esperanza.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Yo soy la madre de la esperanza santa**

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 9-12. 19-22

Desde el principio, antes de los siglos, me creó,
y no cesaré jamás.
En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto
y en Sion me establecí;
en la ciudad escogida me hizo descansar,
en Jerusalén reside mi poder.
Eché raíces entre un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad,

y resido en la congregación plena de los santos.
Yo soy la madre del amor puro, del temor,
del conocimiento y de la esperanza santa.
En mí está toda gracia de camino y de verdad,
en mí toda esperanza de vida y de virtud.
Venid a mí, los que me amáis,
y saciaos de mis frutos;
mi nombre es más dulce que la miel,
y mi herencia, mejor que los panales.
El que me come tendrá más hambre,
el que me bebe tendrá más sed;
el que me escucha no fracasará,
el que me pone en práctica no pecará;
el que me honra poseerá la vida eterna.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Lc 1, 46-48a. 48b-49. 50-51. 52-53. 54-55

R. María, esperanza nuestra, Dios te salve.
Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava. R.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo. R.
Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón. R.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. R.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R.

Aleluya

Madre santa y Virgen sin mancha,
Reina gloriosa del mundo,
intercede por nosotros ante el Señor,
que te escogió.

EVANGELIO

Y la madre de Jesús estaba allí

+ Lectura del santo evangelio según san Juan

2, 1 -11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.
Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:
- "No les queda vino".
Jesús le contestó:
- "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora".

Su madre dijo a los sirvientes:

- "Haced lo que él diga".

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

- "Llenad las tinajas de agua".

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

- "Sacad ahora y llevádselo al mayordomo".

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

- "Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora".

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

23 de julio

BEATO NICÉFORO DÍEZ Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Los beatos Nicéforo de Jesús y María y 25 compañeros mártires de Daimiel sellaron heroicamente con el sacrificio de sus vidas su consagración a Dios en nuestra Congregación pasionista. Arrojadados con violencia del retiro de, Daimiel (Ciudad Real - España) la noche del 21 al 22 de julio de 1936, murieron en cinco grupos y en fechas y lugares diferentes. Para la conmemoración litúrgica de su fiesta se ha escogido el 23 de julio que es la fecha en que fue martirizado el primer grupo de 6 religiosos, encabezado por el Superior Provincial, beato Nicéforo de Jesús y María (Díez Tejerina). Son los primeros mártires beatificados de la Congregación. Fueron beatificados por Juan Pablo II, el 1 de octubre de 1989.

Antífona de entrada

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre.

Oración colecta

Oh Dios,

fortaleza y corona de los mártires,

que te dignaste asociar a la Pasión del Señor

al beato Nicéforo y a sus compañeros;

concédenos, que, imitando su ejemplo,

seamos capaces de perseverar firmes en la fe hasta la muerte.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio del beato Nicéforo y sus compañeros

concédenos, Señor,

anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,

que no sólo exhortó de palabra

a los que iban a ser sus testigos,

sino que les precedió con el ejemplo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de mártires.

Antífona de comunión

Lc 22, 28-30

Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el reino -dice el

Señor-; comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino.

Oración después de la comunión

Después de gustar los dones del cielo,
te rogamos, Señor, humildemente,
que, a ejemplo del beato Nicéforo y sus compañeros
grabes en nuestros corazones
los signos del amor y de la pasión de tu Hijo,
y nos permitas gozar continuamente
los frutos de la paz verdadera.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Por intercesión del beato Nicéforo y compañeros mártires, pidamos con confianza al Señor, que nos haga dignos de completar en nosotros, por el bien de la iglesia, lo que todavía falta a los sufrimientos de Cristo:

1. Para que sepamos ver en nuestros hermanos mártires la imagen viva de Cristo muerto en la cruz, roguemos al Señor.
2. Para que por su intercesión, alcancemos el gozo de ver superado el odio, la división y la violencia entre los pueblos, roguemos al Señor.
3. Para que en el apostolado nos comprometamos con los problemas de los hombres de nuestro tiempo, que padecen hambre, pobreza, ignorancia e injusticias, roguemos al Señor.
4. Para que estemos siempre dispuestos a darlo todo por perdido con tal de ganar a Cristo, que nos amó hasta el extremo, roguemos al Señor
5. Para que Cristo sea para todos nosotros una presencia viva: el compañero en el camino, en la soledad, en el apostolado, en el sufrimiento y en nuestra entrega de cada día, roguemos al Señor.

Señor, tú que nos has manifestado
la obra más grande de tu amor en tu Hijo,
muerto por nosotros en la cruz;
ayúdanos a comprender que la prueba
más grande de nuestro agradecimiento
es que también nosotros
nos sacrifiquemos por nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

Libró la vida del pobre de manos de los impíos

Lectura del libro de Jeremías

20, 10-13

Dijo Jeremías:

“Oía el cuchicheo de la gente:

Pavor en torno;

delatadlo, vamos a delatarlo."
Mis amigos acechaban mi traspié:
"A ver si se deja seducir, y lo abatiremos,
lo cogemos y nos vengaremos de él"
Pero el Señor está conmigo,
como fuerte soldado;
mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo.
Se avergonzarán de su fracaso
con sonrojo eterno que no se olvidará.
Señor de los ejércitos, que examinas al justo
y sondeas lo íntimo del corazón,
que yo vea la venganza que tomas de ellos,
porque a ti encomendé mi causa.
Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libró la vida del pobre de manos de los impíos".
Palabra de Dios

O bien:

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4, 12-19

Queridos hermanos, no os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba, como si os sucediera algo extraordinario.
Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboéis de gozo.
Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.
Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por homicida, ladrón, malhechor o entrometido.
Pero, si sufre por ser cristiano, que no se avergüence, que dé gloria a Dios por este nombre.
Ha llegado el momento de que el juicio empiece por la casa de Dios; y, si nosotros somos los primeros, ¿cuál será el final de los que no han obedecido al Evangelio de Dios? Si el justo a duras penas se salva, ¿qué sucederá con el impío y pecador?
En consecuencia, los que padecen por designio de Dios practiquen el bien y pónganse en manos del Creador, que es fiel.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 123, 2-3. 4-5. 7b-8

R. Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R.
Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R.
La trampa se rompió, y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

Aleluya Mt 5, 10

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán

+ Lectura del santo evangelio según san Juan

15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- "Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra."

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió".

Palabra del Señor.

AGOSTO

26 de agosto

BEATO DOMINGO BARBERI, PRESBITERO

Memoria

Domingo Barberi, apellidado en religión "de la Madre de Dios", nació en 1792 cerca de Viterbo. Fue a la edad de 22 años cuando, por frecuentes llamadas interiores, comprendió que Dios le invitaba al apostolado. Dejando entonces el cultivo de los campos, ingresó en la Congregación Pasionista, donde reveló extraordinarias cualidades de mente y corazón. Ordenado sacerdote, se entregó a la enseñanza, al ministerio de la palabra, a la dirección de las almas y a la composición de numerosos escritos sobre materias de filosofía, teología y predicación. Imbuido del espíritu de san Pablo de la Cruz se preocupó particularmente por el retorno de Inglaterra a la unidad de la Iglesia. Fundador de los pasionistas en Bélgica en 1840, llegó a Inglaterra en 1842. Allí se entregó con toda su alma, al apostolado para el cual Dios le había escogido. Tuvo el consuelo de recibir en la Iglesia católica a no pocos anglicanos, entre los cuales el más ilustre fue el Cardenal Juan Enrique Newman. Murió en Reading el 27 de agosto de 1849. Su sepulcro se venera en Sutton, Saint Helens, como meta de peregrinaciones del pueblo inglés.

Antífona de entrada

Is 49, 1-2

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada.

Oración colecta

Oh Dios,
que escogiste al beato Domingo de la Madre de Dios
como ministro de tu amor salvífico,
para que de palabra y con el ejemplo
atrajera a los extraviados a la unidad de la Iglesia:
haznos también a nosotros, a ejemplo suyo,
testigos y promotores de esta misma unidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios,
que elegiste al beato Domingo de la Madre de Dios
como ministro de tu amor salvífico

y apóstol de la unidad de todos los creyentes en Cristo,
haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo
y constructores de la unidad de la Iglesia,
para que el mundo crea en el Cristo que nos enviaste,
Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

Que te ofrezcan, Señor, todos los pueblos,
este sacrificio de paz en la unidad de la fe,
animados por aquella caridad
en que se mantuvo ardorosamente encendido
el beato Domingo de la Madre de Dios,
por ti escogido como apóstol de la unidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, nuestro Señor.
Por Él nos has conducido
al conocimiento de la verdad,
para hacernos miembros de su Cuerpo
mediante el vínculo de una misma fe
y un mismo bautismo;
por él has derramado sobre todas las gentes
tu Espíritu Santo,
admirable constructor de la unidad,
por la abundancia de sus dones,
que habita en tus hijos de adopción,
santifica a toda la Iglesia
y la dirige con sabiduría.
Por eso,
unidos a los coros angélicos,
te alabamos con alegría diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Me he hecho a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

1 Co 9, 22

O bien:

Cf. 1 Co 10, 17

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan y bebemos del mismo cáliz.

Oración después de la comunión

Alimentados en la mesa de la unidad y de la paz,
te pedimos, Señor,

por intercesión del beato Domingo de la Madre de Dios,
que cuantos están en el error,
vuelvan a la unidad de la Iglesia,
y, desarraigada toda división entre los cristianos,
se forme un solo rebaño bajo un solo pastor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, por intercesión M beato Domingo Barberi, al Señor, Dios de todo consuelo, y pidámosle que escuche las oraciones de sus hijos que sufren a causa de las divisiones de la Iglesia:

1. Para que los cristianos de todas las confesiones consigamos la plena comunión en Cristo, nuestro único Señor, roguemos al Señor.
2. Para que Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza destruya todas las murallas que dividen y separan a los hombres, los pueblos y las razas, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor alivie los dolores de los que sufren en el cuerpo o en el espíritu y les dé fuerza para no desfallecer en la tribulación, roguemos al Señor.
4. Para que toda la familia pasionista, fiel al ejemplo y a las enseñanzas de san Pablo de la Cruz tenga siempre presente en sus actividades apostólicas el trabajo ecuménico, roguemos al Señor.
5. Para que nosotros vivamos siempre más atentos a la palabra de Dios y la sigamos con mayor fidelidad, roguemos al Señor.

Extiende, Señor, tu mano poderosa sobre tus fieles
y haz que, imitando los ejemplos del beato Domingo,
nos unamos a ti de todo corazón,
y alcancemos los bienes de la unidad
que confiadamente te pedimos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Esforzaos en mantener la unidad del espíritu**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

4, 1-7. 11-16

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del

cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada par-te, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Palabra de Dios.

O bien:

Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 10-13. 17-18

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir.

Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: "Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo". ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?

Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación -para nosotros- es fuerza de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Jr 31, 10-12. 13b-14

R. Reúne, Señor, a tu pueblo errante.

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla en las islas remotas:

"El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. R.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte". Vendrán con aclamaciones a la altura de Sion,
afluirán hacia los bienes del Señor. R.

Convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con enjundia,
y mi pueblo se saciará de mis bienes. R.

Aleluya Cf. Jn 17, 21

Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti,
para que el mundo crea que tú me has enviado.

EVANGELIO Que sean uno en nosotros

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 18-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

- "Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.

Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para

que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos”.

Palabra del Señor.

SEPTIEMBRE

14 de septiembre

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Fiesta

En algunos lugares de América se celebra el 3 de mayo.

La cruz, en otro tiempo, signo del más terrible de los suplicios, es para el cristiano el árbol de la vida, el tálamo, el trono, el altar de la nueva alianza. La Iglesia ha nacido de Cristo, nuevo Adán, dormido en la cruz. La cruz es el signo del señorío de Cristo sobre quienes, en el bautismo, han sido configurados a él en la muerte y en la gloria. La cruz es, en la tradición de los Padres, el signo del Hijo del hombre que se manifestará al final de los tiempos. La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que en Oriente es parangonada con la de la Pascua, se une con la Dedicación de las basílicas constantinianas construidas sobre el Gólgota y sobre el sepulcro de Cristo. En los últimos años del Fundador, la Congregación celebraba la fiesta de la Cruz con rito de primera clase, como titular de la Congregación. También ahora, celebrada como fiesta, continúa siendo una de las manifestaciones más significativas de nuestra espiritualidad.

Antífona de entrada

Cf. Ga 6, 14

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección; él nos ha salvado y libertado.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz: concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

En las misas celebradas con rito solemne puede decirse el Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, que nos limpie de toda culpa este sacrificio, el mismo que, ofrecido en el ara de la cruz, quitó el pecado del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA VICTORIA DE LA CRUZ GLORIOSA

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque has puesto la salvación del género humano
en el árbol de la cruz,
para que donde tuvo origen la muerte,
de allí resurgiera la vida,
y el que venció en un árbol,
fuera en un árbol vencido,
por Cristo, Señor nuestro.
Por él,
los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales,
celebran tu gloria unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Jn 12, 32

Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí -dice el Señor.

O bien:

Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único; todos los que creen en él tienen vida eterna.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con esta eucaristía,
te pedimos, Señor Jesucristo,
que lleves a la gloria de la resurrección
a los que has redimido en el madero salvador de la cruz.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, con confianza, a nuestro Redentor, que por su santa cruz ha redimido al mundo:

1. Para que el signo de la cruz gloriosa de Jesucristo,
con el que han sido señalados todos los cristianos en el bautismo,
se manifieste en su vida,
roguemos al Señor.
2. Para que la sangre de la Cruz de Jesucristo
reconcilie todos los seres
y ponga paz en todo lo que hay, tanto en el cielo como en la tierra,
roguemos al Señor.
3. Para que los enfermos, los perseguidos
y todos los que con sus sufrimientos
participan de la cruz de Jesucristo
tengan también parte en su gloria,
roguemos al Señor.

4. Para que la gracia salvadora de la cruz
conforte a todos los que hoy son crucificados y torturados
por la injusticia, por el pecado del mundo,
por la violencia, por la guerra,
roguemos al Señor.

5. Para que Cristo,
que para salvar a su pueblo quiso ser elevado en la cruz,
como la serpiente en el desierto,
nos salve y nos eleve a las alegrías eternas,
roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo
y concede tu ayuda a quienes tu Hijo
ha redimido en el árbol santo de la cruz.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA Miraban a la serpiente de bronce y quedaban curados

Lectura del libro de los Números 21, 4b-9

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés:
- “¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo”.

El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas.
Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

- “Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes”.

Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:

- “Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla”.

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 77, 1-2. 34-35. 36-37. 38

R. No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

R.

Cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor. R.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza. R.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor. R.

SEGUNDA LECTURA
Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre" ; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Aleluya

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido el mundo.

EVANGELIO
Tiene que ser elevado el Hijo del hombre

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

- "Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna".

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Palabra del Señor.

15 de septiembre
NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DE LOS DOLORES
PATRONA DE NUESTRA CONGREGACIÓN
Fiesta

“La Virgen María avanzó en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado; y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras: Mujer, he ahí a tu Hijo” (LG 58), por eso la Iglesia proclama: “Dichosa tú, Virgen María, que, sin morir, mereciste la corona del martirio junto a la cruz del Señor”.

Recogiendo una larga tradición de devoción a la Virgen de los Dolores, el Capítulo General 38 (1964) proclamó a la Virgen Dolorosa Patrona principal de la Congregación, título confirmado por el Papa Pablo VI con Carta Apostólica del 8 de marzo de 1973.

La celebración de esta fiesta ofrece a todos los pasionistas la oportunidad de vivir con la Madre de los Dolores una participación más profunda en el misterio, de la Pasión de Cristo y revivir el espíritu de nuestro santo Fundador.

Antífona de entrada

Lc 2, 34-35

Simeón dijo a María: Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma.

O bien:

Jn 19, 25

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz; haz que la Iglesia, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios nuestro, que quisiste que al pie de la cruz de tu Hijo estuviera también su Madre, compartiendo su pasión, guarda en tu familia los frutos de la redención y haz que crezcan cada día más. Por nuestro Señor Jesucristo.

En las misas celebradas con rito solemne puede decirse el Credo

Oración sobre las ofrendas

Transforma, Señor, estos dones con la acción del Espíritu Santo, para que, por el sacrificio del altar, al que se asocia la santísima Virgen, se borre el pecado del mundo y se nos abran las puertas del cielo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA SANTÍSIMA VIRGEN, POR LA BONDAD DIVINA, FUE ASOCIADA A LA PASIÓN

V. El Señor esté con vosotros. R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón. R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque, para reformar al género humano
has querido, con sabiduría infinita,
que la nueva Eva estuviera junto a la cruz del nuevo Adán,
a fin de que ella,
que por obra del Espíritu Santo fue su Madre,
por un nuevo don de tu bondad,
comparta su pasión;
y los dolores que no sufrió al darlo a luz,
los padeciera, inmensos, al hacernos renacer para ti.
Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

1P 4, 13

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo para que cuando se manifieste su gloria reboiséis de gozo.

O bien:

Dichosa tú, Virgen María, que, sin morir, mereciste la corona del martirio junto a la cruz del Señor.

Oración después de la comunión

Después de recibir el sacramento de la eterna redención,
te pedimos, Señor,
que, al recordar los dolores de la Virgen María,
completemos en nosotros, en favor de la Iglesia,
lo que falta a la pasión de Jesucristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

El Señor que quiso a la Virgen Madre
asociada a la Pasión del Hijo, al pie de la cruz,
para constituir la así en Madre de la humanidad redimida,
os haga coherederos de su misterio de amor.
R. Amén.

Y Cristo, que dejó a su discípulo predilecto
el encargo de tomar como suya a su Madre,
os haga participar a vosotros,
que vivís meditando en el misterio de su Pasión,

de un amor igual hacia ella.

R. Amén.

Y vosotros, que os gloriáis de vivir a la sombra de la cruz, llevando impresa en el corazón y testimoniada en la vida la imagen de Cristo crucificado y de su Madre dolorosa, merezcáis ser asociados a su triunfo en la gloria del cielo.

R. Amén.

Y le bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Jesús, el Señor, que quiso que su Madre compartiera junto a la cruz los dolores de su pasión, y supliquémosle por los hombres, nuestros hermanos:

1. Para que los cristianos, a imitación de María, sepamos compartir los sufrimientos de los hombres y permanezcamos junto a los que sufren para darles consuelo y amor, roguemos al Señor.
2. Para que toda la familia humana alcance los frutos de la sangre de Cristo y de los dolores de María, la nueva Eva, que compartió tan generosamente la pasión del Señor en bien de la humanidad, roguemos al Señor.
3. Para que Dios, que en sus designios, quiso que una espada de dolor atravesara el alma de María, venga en ayuda de los que sufren y conceda el perdón y la paz a los que viven intranquilos a causa de sus pecados, roguemos al Señor.
4. Para que María dolorosa sea el consuelo y fortaleza de los que padecen angustias en el espíritu, soledad, separación de seres queridos, incompreensión, insatisfacción y vacío, roguemos al Señor.
5. Para que, a ejemplo de María, y ayudados por su intercesión, perseveremos junto a la cruz del Señor, y unamos nuestros sufrimientos a los de Cristo, en bien de todos los hombres, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro,
que quisiste que la Madre de tu Hijo
cooperara generosamente en la obra de la redención humana,
escucha las oraciones de tu pueblo
y haz que los frutos de la redención
alcancen abundantemente a todos tus hijos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

Normalmente se lee una de las dos lecturas propuestas. En las misas celebradas con rito solemne pueden leerse las dos.

PRIMERA LECTURA

Que el Altísimo te bendiga entre todas las mujeres

Lectura del libro de Judit 13, 17-20

En aquellos días, todos se quedaron asombrados y, postrándose en adoración a Dios, dijeron a una voz: Bendito eres, Dios nuestro, que has aniquilado hoy a los enemigos de tu pueblo.

Y Ozías dijo a Judit:

- "Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras. Que el Señor te engrandezca siempre y te dé prosperidad, porque no dudaste en exponer tu vida, ante la humillación de nuestra raza, sino que vengaste nuestra ruina, procediendo con rectitud en presencia de nuestro Dios".

Todos aclamaron:

- "¡Así sea, así sea!"

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 144, 2-4.6.8-11

R. Cantaré eternamente la bondad del Señor

Día tras día, te bendeciré

y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,

es incalculable su grandeza. R.

Una generación pondera tus obras a la otra,

y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,

y yo repito tus maravillas. R.

El Señor es clemente y misericordioso,

lento a la cólera y rico en Piedad;

el Señor es bueno con todos,

es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,

que te bendigan tus fieles;

que proclamen la gloria de tu reinado,

que hablen de tus hazañas. R.

SEGUNDA LECTURA

Completo en mí carne lo que falta a la pasión de Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 18-24

Hermanos:

Cristo es la cabeza del cuerpo:

de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,

y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:

los del cielo y los de la tierra,

haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Antes estabais también vosotros alejados de Dios y erais enemigos suyos por la mentalidad que engendraban vuestras malas acciones; ahora, en cambio, gracias a la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para haceros santos, sin mancha y sin reproche en su presencia.

La condición es que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis.

Es el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, y yo, Pablo, fui nombrado su ministro.

Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la iglesia.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Esta secuencia es potestativa, y puede decirse entera o en forma abreviada, desde las palabras: Y, porque a amarle me anime.*

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y ¡cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
)Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

* Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte

que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

Aleluya
Estaba santa María,
Reina del cielo y Señora del mundo,
sufriendo junto a la cruz del Señor.

EVANGELIO

Triste contemplaba y dolorosa miraba del Hijo amado la pena

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.
Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:
- "Mujer, ahí tienes a tu hijo".
Luego, dijo al discípulo:
- "Ahí tienes a tu madre".
Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.
Palabra del Señor.

O bien:

A ti, una espada te traspasará el alma

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 33-35

En aquel tiempo, el padre y la madre de Jesús estaban admirados por lo que se decía del niño.
Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:
- "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma".
Palabra del Señor.

24 de septiembre
SAN VICENTE MARÍA STRAMBI, OBISPO
Memoria

Nació en Civitavecchia en 1745. Al poco tiempo de su ordenación sacerdotal ingresó en la Congregación Pasionista, recientemente fundada. Trabajó en favor de la promoción de la vida cristiana, mediante la predicación de la Pasión de Cristo, recorriendo casi toda Italia. Compuso libros de carácter doctrinal y piadoso. Entre estos últimos, sobresale el folleto sobre la Preciosísima Sangre. Se distinguió como director de almas. Con su consejo ayudó, entre otros, a san Gaspar del Búfalo y la beata Ana María Taigi.

Consagrado obispo de Macerata y Tolentino, promovió con celo apostólico la reforma del clero y del pueblo, actuando como verdadero pastor de su rebaño. En los conflictos políticos de su tiempo, se mostró como intrépido defensor de la libertad de la Iglesia, prefiriendo el destierro al juramento de fidelidad a las usurpaciones napoleónicas. Vuelto a su diócesis, brilló aún más su solicitud pastoral y su gran caridad con los pobres. El papa León XII le llamó al Quirinal como consejero. Allí murió el 1 de enero de 1824, después de haberse ofrecido al Señor en lugar del Papa gravemente enfermo. Sus despojos mortales reposan desde 1957 en Macerata.

Antífona de entrada

Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Oración colecta

Dios onnipotente y eterno,
que concediste al obispo san Vicente María Strambi
dedicarse de todo corazón al servicio de tu pueblo
y ser un intrépido defensor de la fidelidad a la Iglesia,
haz que, estimulados y fortalecidos con su ejemplo,
seamos promotores de la caridad y la justicia
en el seno de la Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, que concediste al obispo san Vicente María Strambi
la misión de proclamar en tu Iglesia
las insondables riquezas de Cristo crucificado,
concédenos también a nosotros, por su intercesión,
crecer en el conocimiento de tu misterio de amor
y caminar en tu presencia según el Evangelio,
para fructificar con abundancia en buenas obras.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos
en la conmemoración del santo obispo Vicente María Strambi,
y concédenos que siguiendo su ejemplo,
vivamos fielmente las enseñanzas de Cristo tu Hijo,
para ser celosos cooperadores del Evangelio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de pastores.

Antífona de comunión

1 Jn 3, 16

En esto hemos conocido el amor de Dios en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.

Oración después de la comunión

Señor, que nos has alimentado en tu mesa,
haz que este sacramento nos vigorice en tu amor
y nos estimule a servirte en nuestros hermanos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, por intercesión de san Vicente María Strambi, a Dios Padre todopoderoso, que tanto

amó al mundo que le dio a su Hijo único.

1. Por el Papa,
para que Dios le conceda la sabiduría y fortaleza
para dirigir el pueblo santo de Dios,
roguemos al Señor.
2. Por los Obispos y sacerdotes,
ministros de la Palabra y de la Eucaristía,
para que ofrezcan con abundancia el alimento necesario
a quienes tienen hambre de Cristo,
roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes,
para que Dios nuestro Señor dirija su voluntad
en el servicio de la justicia, de la libertad y de la paz,
roguemos al Señor.
4. Por nuestros misioneros,
empeñados en la predicación de la Pasión a los pueblos,
para que logren la conversión y santidad de nuestras gentes,
roguemos al Señor.
5. Por nosotros aquí reunidos,
para que, a ejemplo de san Vicente María Strambi,
entreguemos nuestra vida a la causa de Cristo Crucificado
y de su Iglesia,
roguemos al Señor.

Señor, dirige tu mirada bondadosa sobre esta familia religiosa
que te invoca con humildad y esperanza;
por intercesión de san Vicente María Strambi;
te pedimos que nunca falten en tu Iglesia
pastores virtuosos y sabios
para conducirla hacia la patria futura.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

El Señor me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren

Lectura del libro de Isaías 61, 1-3a.

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios,
para consolar a los afligidos.
Palabra de Dios.

O bien:

Dios nos ha dado un espíritu de energía, amor y buen juicio

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 6-14

Querido hermano:
Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu
cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio.
No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero.

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro, y ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quien me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.

Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo Jesús.

Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 88, 2-5. 21-22. 25-27

R. Proclamaré, Señor, tu salvación.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad". R.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:

"Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades". R.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.

Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora". R.

Aleluya Jn 15, 13

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

EVANGELIO

El buen pastor da la vida por las ovejas

+ Lectura del santo evangelio según san Juan

10, 11 - 16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

- "Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor".

Palabra del Señor.

O bien:

No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

10, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

- "Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros".

Palabra del Señor.

OCTUBRE
6 de octubre
BEATO ISIDORO DE LOOR, RELIGIOSO

Isidoro de Loor, apellidado en religión "de San José", nació el 18 de abril de 1881 en Vrasene, Flandes Oriental, diócesis de Gent. Hijo de agricultores, amó apasionadamente el trabajo del campo y a él se dedicó hasta que, llamado por Dios a los 26 años de edad, ingresó en el noviciado pasionista de Ere como hermano coadjutor. Hecha la profesión religiosa el 13 de septiembre de 1908 desempeñó en varias comunidades los humildes servicios propios de su condición de hermano, viviendo una intensísima vida de oración y penitencia según el espíritu pasionista. En 1911 le fue extirpado el ojo derecho afectado de grave tumor. Por su caridad y sencillez, por su laboriosidad y silencio se atrajo la admirada atención de sus hermanos de hábito y de los fieles que le conocieron. Víctima de pleuritis y cáncer, después de un mes de atroces sufrimientos, falleció el 6 de octubre de 1916 a los 35 años de edad y 8 de vida religiosa, llamado por todos el "hermano bueno" y también "el hermano de la voluntad de Dios". Su Santidad el Papa Juan Pablo II le beatificó el 30 de septiembre de 1984.

Antífona de entrada

Sal 15,5-6

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Oración colecta

Señor Dios nuestro,
que en la humildad y en el espíritu de trabajo del beato Isidoro
nos dejaste un ejemplo de vida escondida junto a la cruz,
concédenos que nuestro trabajo de cada día
sea ante ti plegaria de alabanza
y servicio de amor a los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor,
estos dones que como siervos tuyos
presentamos en tu altar
para celebrar la fiesta del beato Isidoro,
y concédenos
que, libres de los obstáculos del mundo,
seas tú nuestra única riqueza.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la santa virgen y religiosos.

Antífona de comunión

Mt 12,50

El que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor,
que, por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo del beato Isidoro,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Por intercesión del beato Isidoro de Loor, pidamos al Señor que nos ayude a descubrir y estimar la presencia de Jesucristo en la sencillez de nuestra vida cotidiana:

1. Por todos los hombres,
para que aprendan a meditar
en el amor que Dios nos ha manifestado
en la pasión y muerte de su Hijo
y se inspiren en el hermano Isidoro
para responder a este amor,
roguemos al Señor.
2. Por los religiosos,
para que su amor a Jesucristo los haga dignos testigos
y verdaderos servidores del Evangelio,
roguemos al Señor.
3. Por los enfermos,
para que el Señor les conceda fortaleza en el cuerpo,
paz en el espíritu,
tolerancia ante los dolores y pleno restablecimiento de la salud,
roguemos al Señor.
4. Por nosotros,
para que nuestra actitud de apertura y acogida a todas las personas
sea verdaderamente evangélica,
al margen de todo egoísmo o interés propio,
roguemos al Señor.
5. Por quienes participamos en esta Eucaristía,
para que tengamos el coraje de buscar
y cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas,
manteniendo plena confianza en el Señor
en todo momento, a ejemplo del beato Isidoro,
roguemos al Señor.

Dios, Padre de bondad,
el beato Isidoro no cesó de buscar
y cumplir en todo tu santa Voluntad.
Dígnate ahora, acoger la oración de tu siervo,
que intercede por nosotros,
en unión de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-16

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 132, 1. 2. 3

R. Nos une en la alegría el amor de Dios.

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos. R.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento. R.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sion.

Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre. R.

Aleluya 1 Jn 4, 20

Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.

EVANGELIO

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos

+ Lectura del santo evangelio según san Juan

15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos".

Palabra del Señor.

9 de octubre

BEATO INOCENCIO CANOURA, PRESBITERO Y MARTIR

El beato Inocencio de la Inmaculada (Manuel Canoura Arnau) nació el 10 de marzo de 1887 en Santa Cecilia del Valle de Oro, diócesis de, Mondoñedo, España. Pasionista desde el 27 de julio de 1905,

presbítero desde el 20 de septiembre de 1913, desempeñó con gran entrega el sagrado ministerio en varias comunidades de su provincia religiosa (La Preciosísima Sangre). En la llamada *Revolución de Asturias de 1934, mientras celebraba la santa Misa en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Turón fue apresado con la comunidad de ocho Hermanos lasallistas y fueron todos ellos fusilados el 9 de octubre del mismo año 1934. Fue beatificado por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990.

Antífona de entrada

Este santo mártir derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos.

Oración colecta

Oh Dios,
que has concedido al beato Inocencio de la Inmaculada, presbítero,
dar el supremo testimonio de la caridad
con el sacrificio de su vida,
haz que también nosotros, por su intercesión,
superando toda prueba por amor tuyo,
caminemos con gozo a tu encuentro,
ya que eres la verdadera vida.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Dios de misericordia,
derrama tu bendición sobre estos dones
y guárdanos en la fe
que tu mártir Inocencio de la Inmaculada confesó con su sangre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de mártires.

Antífona de comunión

Jn 15, 1. 5

Yo soy la verdadera vid, vosotros los sarmientos -dice el Señor-; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Oración después de la comunión

Reanimados por estos sacramentos
te rogamos, Señor,
que imitando la constancia de tu mártir Inocencio de la Inmaculada
merezcamos recibir de tus manos
el premio prometido a la paciencia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Por intercesión del beato Inocencio Canoura, invoquemos al Señor para que nos infunda el deseo de buscar únicamente la vida que Cristo nos promete:

- 1 - Para que todos los cristianos,
que sufren persecución o discriminación social
por su fidelidad al Evangelio,
salgan fortalecidos de la prueba,
roguemos al Señor.
2. Para que, imitando al beato Inocencio,
estemos siempre dispuestos a aceptar
los diversos compromisos apostólicos
a pesar de las dificultades,
roguemos al Señor.
3. Para que los pobres, los que lloran, los perseguidos,
los que trabajan por la paz,

tengan la gozosa certidumbre de que el reino de los cielos les pertenece,
roguemos al Señor.

4. Para que la sangre de los que mueren víctimas de la guerra y de la violencia no sea inútil,
roguemos al Señor.

5. Para que, como el beato Inocencio, pongamos todas nuestras cualidades personales al servicio de nuestros hermanos, hasta derramar la sangre, si fuera necesario, roguemos al Señor.

Haz Señor,
que quienes hemos escuchado la voz de tu Hijo y lo hemos seguido incondicionalmente, podamos alcanzar la gloria prometida, después de haberlo acompañado en la lucha de cada día.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Dichoso el hombre que soporta la prueba**

Comienzo de la carta del apóstol Santiago

1, 2-4. 12

Hermanos míos, teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas. Sabed que, al ponerse a prueba vuestra fe, os dará constancia. Y si la constancia llega hasta el final, seréis perfectos e íntegros, sin falta alguna.

Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sion, nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:

El Señor ha estado grande con ellos.

El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando,

llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando,

trayendo sus gavillas. R.

Aleluya

St 1, 12

Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida.

EVANGELIO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

10, 26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

- "No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su padre ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo".

Palabra del Señor.

19 de octubre

SAN PABLO DE LA CRUZ, PRESBITERO

FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN

Solemnidad

Nació en Ovada (Piamonte) en 1694. Durante su juventud ayudó a su padre en el comercio. Llamado por Dios a seguir las huellas de Cristo Crucificado, vistió el hábito religioso en 1720, entregándose con ardor al ascetismo y al apostolado. Fue ordenado sacerdote por el papa Benedicto XIII, durante la permanencia romana en la cual temporalmente se dedicó al cuidado de los enfermos. Retirado a la soledad del Monte Argentaro, junto con su hermano el Ven. P Juan Bautista de san Miguel Arcángel, por divina inspiración fundó la Congregación de la Pasión de Jesucristo, cuya finalidad principal es meditar y predicar la pasión y muerte de Cristo. Fundó también, con la misma finalidad, el instituto de las religiosas Pasionistas de vida contemplativa. Fue un predicador incansable de la Palabra de la Cruz, superior excelente, modelo perfecto de penitencia y de contemplación, inspirado director de almas, considerado como el más grande místico del siglo XVIII. Murió en Roma el 18 de octubre de 1775.

Antífona de entrada

Ga 2, 19-20

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que, para anunciar la Palabra de la cruz,
inflamaste de ardiente celo
al sacerdote san Pablo de la Cruz, nuestro Padre:
concédenos que también nosotros,
animados por su ejemplo y sostenidos por su protección,
sepamos ganar las almas de nuestros hermanos,
por medio de la pasión de Cristo, tu Hijo,
para obtener con ellos el fruto de la redención.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor Jesucristo,

que elegiste a san Pablo de la Cruz
para meditar y anunciar el misterio de tu pasión,
enriqueciendo por medio de él a tu Iglesia con nuevas energías,
concédenos,
seguir sus huellas y alcanzar el triunfo de tu resurrección.
Tú que vives y reinas.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Acoge, Señor, los dones que te presentamos
en la solemnidad de san Pablo de la Cruz, nuestro Padre,
y transfórmanos también a nosotros mismos
en hostias vivas, santas y agradables a ti.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA MISIÓN DE PABLO DE LA CRUZ EN LA IGLESIA

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación,

darte gracias siempre y en todo lugar.

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú, para despertar en tu pueblo
el recuerdo de la pasión de Cristo,

elegiste de manera admirable a tu fiel siervo,

san Pablo de la Cruz,

para que, forjado en la meditación

de la infinita caridad de tu Hijo hacia los hombres,

se distinguiera por su extraordinario amor

a la penitencia, a la pobreza y a la soledad

y resplandeciera en tu Iglesia por la riqueza de sus dones y carismas.

Tú le hiciste además maestro de las almas y apóstol del Evangelio,

para que pregonando los frutos copiosos de la redención,

atrajera a ti, con la palabra y el ejemplo, a innumerables pecadores

y evocara entre el pueblo cristiano

el recuerdo asiduo de la pasión de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Por eso nosotros, Señor,

unidos a los ángeles y a todos los santos,

te aclamamos cantando llenos de alegría.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, si no a Jesucristo éste crucificado.

1 Co 2, 2

Oración después de la comunión

Señor Jesús, que nos has concedido la gracia

de participar en la mesa eucarística,

memorial perpetuo de tu infinito amor hacia nosotros:

concédenos, por las oraciones y la imitación

de san Pablo de la Cruz, nuestro Padre,

expresar en nosotros, de palabra y obra, el misterio de tu Pasión.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

Dios, que hizo a san Pablo de la Cruz, nuestro Padre,
luminoso ejemplo de amor hacia Cristo crucificado,
os haga a vosotros perfectos imitadores suyos
para que podáis sentirlos y ser siempre
verdaderos discípulos de Jesucristo.

R. Amén.

Y por la intercesión de nuestro mismo santo Padre,
cuya fiesta celebráis con singular alegría,
os conceda ser constantes en testimoniar
con la vida y el apostolado vuestro amor a Cristo crucificado.

R. Amén.

Y después de las adversidades y luchas de la vida presente,
alcancéis vosotros la compañía de nuestro santo Padre
para gozar de su misma gloria en la patria del cielo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Oración de los fieles

Acudamos, hermanos, con nuestra oración a Dios, y pidámosle que, ya que, por medio de los escritos y los ejemplos de san Pablo de la Cruz, nos llama al amor ardiente a Cristo crucificado, escuche también nuestras súplicas:

1. Para que los pastores y los fieles de la Iglesia mediten asiduamente la pasión del Señor y, por este camino, lleguen a la santa unión con Dios, roguemos al Señor.
2. Para que los ejemplos de san Pablo de la Cruz estimulen a buscar los bienes del espíritu, a los que viven adormecidos en la indiferencia, roguemos al Señor.
3. Para que quienes sufren en su cuerpo o en su espíritu aprendan en la santísima escuela de la cruz la verdadera sabiduría de los santos roguemos al Señor.
4. Para que la cruz de nuestro Señor Jesucristo eche profundas raíces en los corazones de todos los miembros de la familia pasionista, roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros, reunidos en la celebración de la eucaristía, memorial de la pasión del Señor, trabajemos sin cesar al servicio de la Iglesia por la gloria de Cristo crucificado, roguemos al Señor.

Oh Dios,
que hiciste a san Pablo de la Cruz apóstol
del evangelio de la Pasión,
escucha nuestras oraciones,
para que de tu infinita misericordia obtengamos

aquello que con confianza te hemos pedido.
Por Jesucristo nuestro Señor

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

El Señor me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren

Lectura del libro de Isaías 61, 1-3a

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor,
el día del desquite de nuestro Dios,
para consolar a los afligidos.
Palabra de Dios.

O bien:

A donde yo te envíe, irás

Lectura del libro de Jeremías 1, 4-9

Recibí esta palabra del Señor:

- "Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles".

Yo repuse:

- "¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho".

El Señor me contestó:

- "No digas: "Soy un muchacho", que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte".

Oráculo del Señor.

El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo:

- "Mira: yo pongo mis palabras en tu boca".

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10

R. Anunciaré a los hermanos la Palabra del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.
Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. R.
Decid a los pueblos: "El Señor es rey,
él afirmó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente". R.

SEGUNDA LECTURA
Quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación,
para salvar a los creyentes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1 17-25

Hermanos:

No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación -para nosotros- es fuerza de Dios.

Dice la Escritura: "Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces". ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes.

Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.
Palabra de Dios.

Aleluya Lc 4, 18

El Señor me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad.

EVANGELIO
Los fue enviando

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos

6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió:

- "Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa". Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Palabra del Señor.

O bien:

La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

9, 35-10, 1

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

- "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies".

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Palabra del Señor.

NOVIEMBRE
3 de noviembre
BEATO PÍO CAMPIDELLI, RELIGIOSO

Pío de S. Luis (Campidelli) nació el 29 de abril de 1868 en Trebbio, diócesis de Rímini, hijo de agricultores. Habiendo conocido a los Pasionistas con motivo de una misión popular, el 27 de mayo de 1882 vistió el hábito de la Congregación de la Pasión y el 30 de abril de 1884 emitió la profesión religiosa en el noviciado de Sta. María de Casale. Abrazada con fervor la austera vida pasionista, se distinguió por su devoción eucarística y mariana, por una auténtica caridad fraterna y un decidido empeño en el estudio. Imitador de san Luis Gonzaga y san Gabriel de la Dolorosa, en sus siete años de vida religiosa fue para todos, en la comunidad y fuera de la misma, un acabado modelo de observancia regular y alegre fidelidad en la práctica heroica de las virtudes. Recibidas las cuatro órdenes menores, cuando se preparaba para el subdiaconado, afectado de grave dolencia, expiró, como en éxtasis, el 2 de noviembre de 1889 en el retiro de Casale, ofreciendo su joven existencia en sacrificio por la Iglesia, el Sumo Pontífice y su queridísima Romaña. El Sumo Pontífice Juan Pablo II lo beatificó el 17 de noviembre de 1985.

Antífona de entrada

Sal 15,5-6

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Oración colecta

Oh Dios, que de entre los pequeños
a quienes revelas los misterios del reino de los cielos
has escogido a tu humilde siervo Pío de san Luis,
haz que, por su intercesión,
caminemos con simplicidad de corazón,
experimentemos la llama viva de tu amor,
y consigamos que todos los hombres
te expresen su amor por medio de las obras de la caridad fraterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad,
que en el beato Pío Campidelli has querido destruir el hombre viejo
y crear en él un hombre nuevo, a tu imagen,
concédenos, por sus méritos,
ser renovados por ti, como él lo fue,
para que podamos ofrecerte
un sacrificio que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la santa virgen y religiosos.

Antífona de comunión

Cf. Mt 19, 27. 28. 29

Credme, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor,
que nosotros tus siervos,
fortalecidos por este sacramento,
aprendamos a buscarte sobre todas las cosas
a ejemplo del beato Pío Campidelli
y a ser nosotros,
mientras vivamos en el mundo,
imagen del hombre nuevo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Hermanos, imploremos la misericordia de Dios Padre, por la intercesión del beato Pío Campidelli, que con su vida testimonió su adhesión a Cristo.

1. Por la Iglesia,
para que anuncie siempre la Buena Noticia
y la testimonie con su vida,
roguemos al Señor.
2. Por los que gobiernan las naciones,
para que dirijan todos sus esfuerzos en favor de la paz
y el bienestar de todos los hombres,
roguemos al Señor.
3. Por la familia, santificada por el sacramento del matrimonio,
para que sea escuela de vida evangélica
y vivero de vocaciones para el servicio del pueblo de Dios,
roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes que han perdido el sentido de la vida,
para que encuentren en su camino jóvenes y adultos solidarios
y testigos creíbles del amor de Dios Padre,
roguemos al Señor.
5. Por nuestros estudiantes que han escuchado tu llamada,
para que sepan modelar su vida a ejemplo de Cristo Crucificado
y fructifiquen en bien de la Iglesia,
roguemos al Señor.

Te pedimos, Padre,
que, por la intercesión del beato Pío Campidelli,
sintamos sobre nosotros el efecto de tu bondad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Siendo aún joven, busqué la sabiduría**

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 17-27

Doy gracias y alabo
y bendigo el nombre del Señor.
Siendo aún joven, antes de torcerme,
deseé la sabiduría con toda el alma,
la busqué desde mi juventud
y hasta la muerte la perseguiré;
crecía como racimo que madura,
y mi corazón gozaba con ella,
mis pasos caminaban fielmente
siguiendo sus huellas desde joven,
presté oído un poco para recibirla,
y alcancé doctrina copiosa;
su yugo me resultó glorioso,
daré gracias al que me enseñó;
decidí seguirla fielmente,
cuando la alcance no me avergonzaré;
mi alma se apegó a ella,
y no apartaré de ella el rostro;

mi alma saboreó sus frutos,
y jamás me apartaré de ella;
mi mano abrió sus puertas,
la miraré y la contemplaré;
mi alma la siguió desde el principio
y la poseyó con pureza.
Palabra de Dios.

O bien:

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12. 14-17

Os escribo, hijos míos, que se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.
Os repito, jóvenes, que sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y que ya habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo.
Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo -las pasiones de la carne, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero-, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo.
Y el mundo pasa, con sus pasiones.
Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14

R. Tu palabra, Señor, es fuente de alegría.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.
Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.
Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca.
Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R.

Aleluya Cf. Lc 8, 15

Dichosos los que con un corazón noble y generoso guardan la palabra de Dios y dan fruto perseverando.

EVANGELIO **Esto os mando: que os améis unos a otros**

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
"Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.
Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.
Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.
Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer."

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.
De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros”.
Palabra del Señor.

5 de noviembre
CONMEMORACIÓN DE LOS RELIGIOSOS
Y RELIGIOSAS DIFUNTOS
DE LA FAMILIA PASIONISTA
Memoria

La Iglesia, desde sus orígenes, desarrolló con gran piedad la memoria de los difuntos (LG 50). Nuestro Fundador siguiendo este ejemplo, manifestó una atención muy especial para los religiosos difuntos. En las Reglas prescribía, entre otras cosas: “Exhortamos también a todos los hermanos de la Congregación a que, en alivio de los difuntos, hagan de buen grado cuantas obras de piedad pudieren”. Y las “Constituciones prescriben: “Recordemos con afecto y agradecimiento a los hermanos difuntos, ofreciendo por ellos, fiel y caritativamente, los sufragios prescritos por la Autoridad General o Provincial” (Const. 31). La realidad de la muerte es un estímulo para la familia pasionista, para vivir la exhortación paulina: “Quiero conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos” (Flp 3, 10-11).

Antífona de entrada

1 Ts 4, 14

Del mismo modo que Jesús ha muerto y resucitado, a los que han muerto en Jesús Dios los llevará con él.

Oración colecta

Padre de misericordia,
concede el perdón de los pecados a nuestros hermanos y hermanas difuntos
que vivieron unidos a nosotros
en el seguimiento del mismo carisma,
para que, así como se esforzaron por conformarse a Cristo Crucificado,
participando con Él en tu gloria,
también te alaben eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, Padre nuestro,
por amor de tu único Hijo,
que se ofreció a ti como víctima pura,
acoge el sacrificio de tu Iglesia por tus siervos difuntos,
fieles seguidores en la tierra de Cristo crucificado:
que por la virtud expiatoria de este sacrificio
merecan alcanzar el premio de la inmortalidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

NUESTRA RESURRECCIÓN POR MEDIO DE LA VICTORIA DE CRISTO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte,

Padre santo.
Porque si el morir se debe al hombre,
el ser llamados a la vida con Cristo
es obra gratuita de tu amor,
ya que, habiendo muerto por el pecado,
hemos sido redimidos por la victoria de tu Hijo.
Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros te proclamamos en la tierra,
diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

1 P 4, 13

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo para que cuando se manifieste su gloria reboiséis de gozo.

Oración después de la comunión

Señor, que nos has confortado con el pan de vida eterna,
concede a nuestros hermanos y hermanas difuntos
que compartieron con nosotros el recuerdo de la pasión de tu Hijo,
verse liberados de toda culpa,
para gozar junto a ti de la gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos hermanos a Dios nuestro Padre, que resucitó a Jesucristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales.

1. Para que quienes han compartido con nosotros un mismo carisma alcancen el reino de Dios que testimoniaron a lo largo de su vida, roguemos al Señor.
2. Para que nunca falten en la Iglesia hombres y mujeres que anuncien con su vida y testimonio el evangelio de la pasión, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor mire con bondad a nuestra familia religiosa, nos permita fortalecer el vínculo de la caridad fraterna y la fidelidad a la vocación recibida, roguemos al Señor.
4. Para que así como envió el Señor un ángel para confortar a su Hijo en la agonía de Getsemaní, nos consuele también a nosotros en la hora de nuestra muerte, con la esperanza de encontrarnos con él, roguemos al Señor.
5. Para que, libre de todo mal y admita en su presencia a todos nuestros familiares y bienhechores difuntos, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras plegarias,
para que fundando nuestra fe en la resurrección de tu Hijo,
se afirme nuestra esperanza en la resurrección a una vida nueva,
por siempre gloriosa.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

Las lecturas se toman del Leccionario de difuntos, o bien, de las seleccionadas en este Misal propio. [Cf. Leccionario de Difuntos)

13 de noviembre
EL BEATO EUGENIO BOSSILKOV

El beato obispo Eugenio Bossilkov, pasionista, nación Belene, Bulgaria, el 16 de noviembre de 1900. Educado desde los once años en los seminarios pasionistas de su patria, Oresc y Russe, fue después enviado a las casas pasionistas de Bélgica y Holanda para completar los estudios. Hizo el noviciado en Ere, Bélgica, y entonces adoptó el nombre de Eugenio del Sagrado Corazón. Concluidos los estudios teológicos, fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1926. Seguidamente marchó a Roma; en 1932 se doctoró en Teología, en el Pontificio Instituto Oriental. Regresó a Bulgaria en 1933. Después de varios años de servicio pastoral como párroco en Russe y Badarski-Gheran, fue consagrado obispo de Nicópolis en 1947. Era muy conocido y amado en toda Bulgaria. Fue condenado a muerte durante la persecución estalinista y fusilado en la cárcel de Sofía el 11 de noviembre de 1952.

Antífona de entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios, y no temió las palabras de los malvados; estaba afianzado sobre roca firme.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato obispo Eugenio la gracia de mantener a su pueblo en la fe y unidad de la Iglesia, hasta la efusión de su sangre, concédenos, que así como él no dudó en dar la vida por ti, también nosotros seamos fuertes en la confesión de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, este sacrificio, para que cuanto celebramos en el memorial de la Pasión de tu Hijo, por intercesión y a ejemplo del Beato Eugenio Bossilkov, se haga vida en nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de los santos mártires.

Antífona de comunión

El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga -dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados, Señor, con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos en la fiesta de tu mártir, el beato Eugenio Bossilkov, permanecer siempre en ti, perseverar en tu amor, vivir de tu vida y ser conducidos por tu mano. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Al recordar al beato Eugenio Bossilkov, testigo de la fe en Cristo resucitado con la palabra y la vida, dirijamos a Dios Padre nuestra oración:

1. Para que con la ayuda e intercesión del beato Eugenio Bossilkov todos los cristianos se reconozcan como una gran familia donde reine el amor, la comprensión y la comunión, roguemos al Señor.
2. Para que todos los pueblos de la tierra rechazando la violencia, la mentira y la injusticia se abran a Cristo, portador de salvación y de paz, roguemos al Señor.
3. Para que todos los consagrados y consagradas en la vida religiosa acepten con generosidad y entrega el seguimiento de Cristo en su vocación de servicio a Dios y a los hombres, roguemos al Señor.
4. Para que todos los perseguidos por su compromiso con la verdad y la justicia experimenten la fuerza misteriosa que anima a los seguidores de Cristo, roguemos al Señor.
5. Para que el martirio del beato Eugenio Bossilkov sea fuente de abundante bendición para la Familia Pasionista y para todos los cristianos de Bulgaria, roguemos al Señor.

Acoge, Padre santo, nuestra oración y por intercesión del beato Eugenio Bossilkov, que testimonió con la vida su fe en Cristo, concédenos también a nosotros la fuerza necesaria para ser dignos seguidores de tu Hijo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

Predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús

Lectura de la Segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios 4,1-2.5-7

Hermanos:

Encargados de este ministerio por misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, dejándonos de intrigas y no adulterando la palabra de Dios; sino que, mostrando nuestra sinceridad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.

Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús.

El Dios que dijo: "Brille la luz del seno de la tiniebla" ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 30,3cd-4.6 y 8ab.16bc-17

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio,

un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú el Dios leal, me librarás.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R.
Líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu misericordia. R.

Aleluya St 1,12
Dichoso el hombre que soporta la prueba,
porque, una vez aquilatado,
recibirá la corona de la vida.

EVANGELIO
Os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa;
así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles

+ Lectura del Santo evangelio según san Mateo 10,17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

- "No os fieis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán.

Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará".

Palabra del Señor.

18 de noviembre
BEATO GRIMOALDO SANTAMARÍA, RELIGIOSO

Grimoaldo de la Purificación (Fernando Santamaría en el siglo) nació el 4 de mayo de 1883 en Pontecorvo (Frosinone, Italia) y fue el mayor de cinco hermanos. Inscrito como congregante de la Inmaculada todavía adolescente, desarrolló un fecundo apostolado entre sus pequeños compañeros. El 6 de marzo de 1900, emitió la profesión religiosa como pasionista. Pero apenas habían transcurrido dos años desde su profesión, mientras se preparaba al sacerdocio en el retiro de Ceccano, se vio afectado de una meningitis aguda, durmiéndose en el Señor el 18 de noviembre de 1902, como él mismo lo había predicho, invocando a María y "contentísimo" -decía- de cumplir la voluntad de Dios. Tenía al morir 19 años. El secreto de su rápida ascensión a la cima de la santidad estriba en su singular devoción a María Inmaculada a quien se había consagrado ya desde pequeño. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 29 de enero de 1995.

Antífona de entrada

Cf. Sal 23, 5-6

Éstos son los santos que recibieron la bendición del Señor, a los que hizo justicia el Dios de salvación; éste es el grupo que busca el Señor.

Oración colecta

Oh Dios, que propones a tu santa Iglesia
modelos siempre nuevos de vida cristiana,
haz que imitemos la filial devoción hacia la Virgen Inmaculada
y la generosa práctica de la caridad fraterna
del beato Grimoaldo de la Purificación,

para ser como él buen olor de Cristo en la tierra
y recibir con él el premio de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor,
estos dones que como siervos tuyos
presentamos en tu altar
para celebrar la fiesta del beato Grimoaldo de la Purificación,
y concédenos
que, libres de los obstáculos del mundo,
seas tú nuestra única riqueza.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la santa virgen y religiosos.

Antífona de comunión

Gustad y ved qué bueno es el Señor; dichoso, el, que se acoge a él.

Sal 33,9

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor,
que, por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo del beato Grimoaldo de la Purificación,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, confiando en la intercesión del beato Grimoaldo de la Purificación, ejemplo admirable de fidelidad en la consagración al misterio del Calvario, y elevemos con fe nuestras súplicas a Dios, dador de todo bien.

1. Por el Papa y todos los sacerdotes,
para que sean sal de la tierra luz del mundo
roguemos al Señor.
2. Por las familias cristianas,
para que transmitan fielmente los valores cristianos
a sus miembros,
y el hogar sea lugar de oración, iglesia doméstica,
roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes,
para que sientan que son objeto de particular atención y amor d
e parte de Jesús y acepten participar de esa amistad,
roguemos al Señor.
4. Por todos los cristianos,
para que a imitación del beato Grimoaldo,
vivamos y propaguemos la verdadera devoción a María,
y siempre la alabemos e invoquemos como hijos,
pidiendo el favor de Dios,
roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros que participamos en esta eucaristía,
para que a ejemplo de nuestro beato,
aceptemos morir a nosotros mismos
y pongamos nuestra vida al servicio de Cristo y de los hermanos,
roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra oración, que hoy te dirigimos,
confiando en la valiosa intercesión del beato Grimoaldo,
y concédenos lo que te pedimos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 4-9

Hermanos:

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 1 S 2, 1. 4-5. 6-7

R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador.

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R.
Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R.
El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R.

Aleluya Mt 5, 3
Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO **Vende todo lo que tiene y compra el campo**

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

- "El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra".

Palabra del Señor.

21 de noviembre
LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN
Memoria

La Presentación de la Virgen en el Templo, tal como la recuerda la tradición, fue una fiesta muy querida para san Pablo de la Cruz. Le recordaba su propia consagración a Dios en orden a fundar la congregación pasionista. Quiso también que la primera casa de la congregación, erigida en el monte Argentaro, lo mismo que el primer monasterio de monjas pasionistas, fundado en Tarquinia, estuvieran bajo la advocación de la Presentación de María.

La misa celebra el misericordioso designio por el que Dios hizo a la Virgen María, su humilde esclava, madre de Cristo y asociada a él: "aceptando la palabra divina fue hecha madre de Jesús y, abrazando la voluntad salvadora de Dios, se consagró totalmente, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la redención" (Cf. LG 56). En íntima conexión con las enseñanzas del evangelio, la misa celebra, también a María, la humilde esclava, elevada a la dignidad real: a la que "sirvió mucho a Cristo" (Pf), Dios Padre la ha honrado mucho (Cf. Pl, Jn 12, 26).

Antífona de entrada

Lc 1, 47-48

Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Oración colecta

Oh Dios,
que elegiste a la bienaventurada Virgen María, tu fiel esclava,
y la hiciste madre de tu Hijo,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
vivir nuestra total servidumbre para que, llenos de tu amor,
comuniemos a los hermanos las maravillas de tu caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor Dios nuestro,
que en la bienaventurada Virgen María
nos das el modelo del discípulo fiel que cumple tu palabra,
abre nuestros corazones para escuchar el mensaje de salvación
que, en virtud del Espíritu Santo,
ha de resonar diariamente en nosotros
y producir fruto abundante.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre santo, las ofrendas y los dones
que te presentamos en conmemoración de santa María,
la esclava dócil dedicada enteramente a tu servicio,
y concédenos ofrecernos nosotros mismos
como ofrenda agradable a tus ojos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN, ESCLAVA DEL SEÑOR,
SIRVIÓ AL MISTERIO DE LA REDENCIÓN

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque te has complacido de modo singular
en la bienaventurada Virgen María.
Ella, abrazando tu voluntad salvífica,
se consagró por entero a la obra de tu Hijo,
como un servicio fiel a la redención del hombre.
A quien sirvió mucho a Cristo,
mucho la has honrado;
y has ensalzado como Reina junto a tu Hijo,
a quien se proclamó tu humilde esclava
y, sierva del amor, intercede por nosotros.
Por eso,
con todos los ángeles y los santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Tú, Señor, mírame, ten compasión de mí, salva al hijo de tu esclava.

Sal 85 (86) 15-1.6

O bien:

Dichosos los que viven en tu casa, Señor, alabándote siempre.

Sal 83,5

Oración después de la comunión

Alimentados con esta eucaristía
te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, imitando siempre a la Virgen María,
nos dediquemos al servicio de la Iglesia
y experimentemos la alegría de esta entrega.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Admirando la generosa disponibilidad de la Virgen María y su cooperación en la obra de la redención, y
teniéndola por intercesora, oremos, hermanos, con confianza al Señor:

1. Por la Iglesia santa de Dios,
de la cual María es espejo y figura,
para que como Ella,
resplandezca en santidad y justicia para la salvación del mundo,
roguemos al Señor.
2. Por todos los que sufren,
por los que padecen enfermedad, hambre, soledad y abandono,
para que sientan la eficaz protección de María,
y por Ella, obtengan el oportuno remedio a sus males,
roguemos al Señor.
3. Por todas las mujeres,
para que sepan descubrir en María
el modelo y ejemplo de realización femenina

y consigan, así, cumplir plenamente su respectiva misión o servicio en la sociedad, roguemos al Señor.

4. Por todos los religiosos y religiosas, que han consagrado su vida en el seguimiento radical de Jesucristo, para que tengan en María, madre de la vida religiosa, un modelo, un estímulo y una ayuda eficaz, roguemos al Señor.

5. Por todos los que honramos a la Virgen María en su Presentación, para que imitando su entrega y compromiso de fidelidad al Señor, seamos capaces, con nuestra vida y apostolado de testimoniar el evangelio de Jesucristo, roguemos al Señor.

Oh Dios, que llenaste de gracia y bendición a la Virgen María, para que con su plenitud nos enriqueciéramos también nosotros, acoge las plegarias que por su intercesión te hemos presentado. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA Alégrate y goza, hija de Sion

Lectura de la profecía de Zacarías 2, 14-17

Alégrate y goza, hija de Sion,
que yo vengo a habitar dentro de ti
-oráculo del Señor-
Aquél día se unirán al Señor muchos pueblos,
y serán pueblo mío.
Habitaré en medio de ti,
y comprenderás que el Señor de los ejércitos
me ha enviado a ti.
El Señor tomará posesión de Judá
sobre la tierra santa
y elegirá de nuevo a Jerusalén.
Calle toda carne ante el Señor,
cuando se levanta en su santa morada.
Palabra de Dios.

O bien:

Estuve rezando al Señor, y el Señor me ha concedido mi petición

Lectura del primer libro de Samuel 1, 24-28; 2, 1-2. 4-8

En aquellos días, cuando Ana hubo destetado a Samuel, subió con él al templo del Señor, de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo:
- “Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo”. Después se postraron ante el Señor.
Y Ana rezó esta oración:
“Mi oración se regocija por el Señor,

mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.
Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.
El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.
Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe".
Palabra de Dios.

O bien:

Habla, Señor, que tu siervo te escucha

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1 -10

En aquellos días, el niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí.
La palabra del Señor era rara en aquel tiempo, y no abundaban las visiones.
Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse, y no podía ver.
Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió:
- "Aquí estoy".
Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:
- "Aquí estoy; vengo porque me has llamado".
Respondió Elí:
- "No te he llamado; vuelve a acostarte".
Samuel volvió a acostarse.
Volvió a llamar el Señor a Samuel.
Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo:
- "Aquí estoy; vengo porque me has llamado".
Respondió Elí:
- "No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte".
Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.
Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:
- "Aquí estoy; vengo porque me has llamado".
Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:
- "Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha"."
Samuel fue y se acostó en su sitio.
El Señor se presentó y le llamó como antes:
- "¡Samuel, Samuel!"
Él respondió:
- "Habla, que tu siervo te escucha".
Palabra de Dios.

R. El Señor ha mirado la humillación de su esclava.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava. R.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo. R.
Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón. R.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. R.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R.

Aleluya

Dichosa eres, Virgen María
que te proclamaste esclava del Señor;
ahora, glorificada sobre los coros de los ángeles,
la Iglesia te saluda como Reina del cielo.

EVANGELIO Aquí está la esclava del Señor

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin".

Y María dijo al ángel:

- "¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"

El ángel le contestó:

- "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible".

María contestó:

- "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

O bien:

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen

+Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo:
- "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron".

Pero él repuso:

- "Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".

Palabra del Señor.

DICIEMBRE

9 de diciembre

BEATO BERNARDO MARÍA SILVESTRELLI, PRESBITERO

El beato Bernardo María de Jesús (César Silvestrelli), nació en Roma el 7 de noviembre de 1831, de la noble familia Silvestrelli-Gozzani. Bautizado el mismo día y confirmado el 7 de junio de, 1840, fue ordenado sacerdote en el monte Argentaro el 22 de diciembre de. 1855, emitiendo la profesión religiosa el 28 de abril de 1857, en el noviciado de Morrovalle, donde tuvo como compañero al futuro san Gabriel de la Dolorosa. Muy pronto fue designado para desempeñar importantes oficios en la Congregación: director de estudiantes, maestro de novicios, rector, consultor provincial y Superior General los años 1878-88y 1893-1907. Intrépido campeón del espíritu de la Congregación en circunstancias particularmente difíciles, imprimió un gran impulso a nuestro instituto en el mundo. Bajo su iluminada y vigilante guía fueron fundadas seis nuevas provincias y reorganizadas las que fueron aprobadas por la supresión gubernativa en Italia y Francia. Habiendo renunciado al generalato, recibió por voluntad del Papa el título vitalicio de Superior General honorario. Habiéndose retirado a Moricone en la Sabina, murió allí de una caída el 9 de diciembre de 1911, con 80 años de edad. Fue beatificado por Juan Pablo II el 16 de octubre de 1988.

Antífona de entrada

Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados.

Oración colecta

Señor, Dios nuestro,
que infundiste en el beato Bernardo María, presbítero,
un amor ardiente a Jesús crucificado
a través de la renuncia de los bienes temporales,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
que recordemos continuamente la pasión de Cristo
para que vivamos y muramos por él, que nos redimió.
Él, que vive y reina.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
humildemente imploramos
de tu Divina Majestad
que estos dones, que ofrecemos
en honor del beato Bernardo María
y que testimonian tu poder y tu gloria,
le alcancen a tu pueblo
los frutos de la eterna salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de santos pastores.

Antífona de comunión

Mt 28, 20

Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo --dice el Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el pan de vida,
te rogamos, Señor,
que, a ejemplo del beato Bernardo María
nos concedas servirte con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos
con amor incansable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos al Señor nuestro Dios, confiados en la intercesión del beato Bernardo María Silvestrelli:

1. Para que no falten en la Iglesia hombres y mujeres
que proclamen con su vida el espíritu de las bienaventuranzas,
roguemos al Señor.
2. Para que los cristianos sean capaces de difundir
en todos los ambientes
el mensaje del Evangelio,
roguemos al Señor.
3. Para que nuestra Congregación,
impulsada por el testimonio del beato Bernardo María
crezca en pueblos y culturas nuevas
para gloria de Cristo Crucificado
y al servicio de la Iglesia,
roguemos al Señor.
4. Para que nuestros formadores, en la escuela del Calvario,
eduquen a nuestros jóvenes en la austeridad
y en la dedicación a los más pobres y necesitados,
roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros, desde el espíritu pasionista,
sepamos llevar la cruz de cada día
y anunciar con fe y coherencia la pasión y resurrección de Cristo,
roguemos al Señor.

Padre santo, mira a tu Iglesia,
a la que has confiado el evangelio de la cruz;
haz que no le falte nunca el fruto y el signo de la santidad,
para que pueda anunciar con la fuerza del Espíritu
la Palabra que ilumina y que salva.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA

Se humilde y hallarás gracia ante el Señor

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 17-24

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad
y te querrán más que al hombre generoso.
Hazte pequeño en las grandezas humanas,
y alcanzarás el favor de Dios;

porque es grande la misericordia de Dios;
y revela sus secretos a los humildes.
No pretendas lo que te sobrepasa
ni escudriñes lo que se te esconde;
atiende a lo que te han encomendado,
pues no te importa lo profundo y escondido;
no te preocupes por lo que te excede
aunque te enseñen cosas que te desbordan,
¡son tan numerosas las opiniones de los hombres
y sus locas fantasías los extravían!
Palabra de Dios.

O bien:

**Corro hacia la meta, para ganar el premio,
al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos:

Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mí Señor.
Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.
Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 14, 1-3a 3bc-4ab. 5

R. Dichoso el que camina en presencia del Señor.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia, el que tiene intenciones leales. R.

El que no calumnia con su lengua,
el que no hace mal a su prójimo.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

Aleluya Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra
-dice el Señor-,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- "No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Aquel día, muchos dirán:

Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?"

Yo entonces les declararé:

"Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados."

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente".

Palabra del Señor.

INTRODUCCIÓN A LAS MISAS VOTIVAS

La celebración de las misas y oficios votivos de la pasión se inició en vida de nuestro Fundador, como resultado de un Rescripto de la Santa Sede con fecha 15 de enero de 1773, por medio del cual se acoge la petición presentada por san Pablo de la Cruz:

“Beatísimo Padre, Pablo de la Cruz, Preósito General de la Congregación de la Santísima Cruz y Pasión de nuestro Señor Jesucristo, su humilde servidor, después de besar sus pies y con sumo respeto, suplica a Su Santidad conceda a toda nuestra Congregación y a las Monjas de la Pasión la facultad Y el privilegio de poder celebrar y recitar los oficios y misas siguientes, concernientes a la Pasión de Jesucristo, con el mismo rito prescrito en el Breviario y Misal Romano “Pro aliquibus locis”: Las cinco llagas, La corona de espinas, La preciosísima Sangre, La lanza y los clavos, Los siete dolores de la Virgen María, La sábana santa y La santísima Cruz” (Boletín de la Congregación, 1928, p. 170).

El nombre y número de los misterios celebrados ha ido sufriendo modificaciones a lo largo de los años en la medida en que se iban perfeccionando estas celebraciones. Hay que notar que, mientras anteriormente los nombres de los oficios se referían a los instrumentos de la Pasión, como camino para llegar al misterio mismo de la Pasión, actualmente, con más precisión teológica, se presenta la persona de Jesucristo, que vive el misterio de la Pasión y se ofrece a nosotros como “Memoria Passionis”.

Carecemos de datos precisos sobre la historia de la composición de los textos de cada una de las misas votivas de la pasión. Su origen se debe, en la mayoría de los casos, a las iglesias locales, que celebraban fiestas en honor de los instrumentos o reliquias de la pasión que poseían. En nuestra Congregación el ordenamiento actual de las misas votivas de la pasión se inicia con la primera edición del “Misal Propio de la Congregación de la Pasión de Jesucristo”, aprobado por la Sagrada Congregación para el culto divino el 18 de febrero de 1975 y publicado por nuestra Curia General el 15 de mayo de 1975 (edición italiana).

Aún teniendo presentes las recomendaciones de las normas litúrgicas para que la multiplicación de los oficios y misas votivas no interrumpa en exceso el ritmo de los ciclos litúrgicos, es deseable, que la elección de los oficios y misas votivas no se limite exclusivamente a los oficios y misas votivos de la pasión (los siete primeros), sino que elija también entre las demás fiestas y memorias de la Pasión inscritas en nuestro calendario propio. De esta manera la liturgia de nuestra Congregación ofrece a cada comunidad y a cada religioso un medio eficaz para que la “Memoria Passionis”, celebrada y vivida a lo largo del año, realice nuestra vocación particular de “ser imagen de su Hijo” (Rm 8, 29).

I. JESÚS ES FLAGELADO

Las primeras celebraciones litúrgicas del misterio de la flagelación de Jesús se inician en la Edad Media con ocasión del traslado de la columna de la flagelación de Oriente a Roma el año 1223. El oficio de la flagelación se introduce en nuestra congregación el 13 de septiembre de 1898 por rescripto de la Santa Sede.

Escribe santo Tomás: "Del misterio de la Pasión se deriva para los hombres una exigencia mayor para conservarse inmunes del pecado, según la exhortación paulina: "Os han comprado pagando; glorificad a Dios con vuestro cuerpo" (I Co 6, 20)" (Sum. Th., III, q. 46, a. 3).

Antífona de entrada

Is 53,5

Traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Oración colecta

Señor Jesucristo, que por nuestra salvación
te sometiste al tormento de los azotes,
en la debilidad de tu humana naturaleza:
purifícanos con tu sangre salvadora
a quienes piadosamente recordamos tus tormentos.
Tú que vives y reinas.

Oración sobre las ofrendas

Por este sagrado intercambio de dones,
inflámanos Dios omnipotente,
en aquel ardiente amor que llevó a tu único Hijo
a ser azotado por nuestra salvación.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

CRISTO, VARÓN DE DOLORES POR VOLUNTAD DEL PADRE

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
alabarte y darte gracias siempre por tus beneficios,
por Jesucristo, tu Hijo amado,
al que nos enviaste como Salvador y Redentor.
Él, en cumplimiento de tu voluntad
padeció libremente azotes, espinas y ultrajes
y tormentos indecibles hasta la muerte de cruz,
convirtiéndose así en Varón de dolores;
con el misterio inefable de su Pasión
satisfizo enteramente a tu justicia por nosotros,
ofreciéndose a ti cual víctima de expiación,
y nos dio una vida nueva y la bienaventuranza eterna.
Por él se alegran los Ángeles
y eternamente adoran la gloria de tu rostro.
Concédenos, Señor,
unir nuestras humildes voces a su canto.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Rm 5, 10

Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, (con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Oración después de la comunión

La divina Eucaristía, Señor,
que hemos ofrecido y recibido,
recordando devotamente la flagelación de tu Hijo,
sea para nosotros principio de nueva vida,
de modo que unidos a ti en el amor
produzcamos frutos que perduren por siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, al Señor, que con la sangre preciosa de Jesucristo ha sanado las heridas de los hombres, y pidámosle que extienda su mano salvadora a todos los que han sido redimidos por la cruz gloriosa de su Hijo:

1. Para que Dios conceda a la Iglesia un conocimiento cada día más profundo del misterio de la muerte del Señor y ayude a los fieles a manifestarlo en sus propias vidas, roguemos al Señor.
2. Para que en todo el mundo sea respetada la libertad de conciencia de los hombres, redimidos con la sangre preciosa de Cristo, roguemos al Señor.
3. Para que, por el misterio de la muerte del Señor, los pecadores obtengan el perdón, los débiles se sientan fortalecidos, los tristes, consolados, y los agonizantes encuentren la fuerza que necesitan en su tránsito, roguemos al Señor.
4. Para que el Redentor del mundo, que oró con lágrimas en la cruz, interceda ante el Padre por todos los hombres, roguemos al Señor.
5. Para que a nosotros, sus siervos, que recordamos con veneración su cruz, nos reanime con la fuerza de su resurrección, roguemos al Señor.

Señor, Dios y Padre nuestro,
que por la pasión de tu Hijo nos has dado la vida,
escucha nuestras oraciones
y haz que la sangre de Cristo nos purifique de todo pecado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA
Él en persona los salvó, con su amor y clemencia los rescató

Lectura del libro de Isaías 63, 1-9

¿Quién es ése que viene de Edom,
de Bosra, con las ropas enrojecidas?
¿Quién es ése vestido de gala que avanza lleno de fuerza?
Yo, que sentencio con justicia
y soy poderoso para salvar.
¿Por qué están rojos tus vestidos y la túnica,
como quien pisa en el lagar?
Yo solo he pisado el lagar
y de otros pueblos nadie me ayudaba.
Los pisé con mi cólera,
los estrujé con mi furor:
su sangre salpicó mis vestidos
y me manché toda la ropa.
Porque es el día en que pienso vengarme,
el año del rescate ha llegado.
Miraba sin encontrar un ayudante,
espantado al no haber quien me apoyara;
pero mi brazo me dio la victoria,
mi furor fue mi apoyo;
pisoteé a los pueblos con mi cólera,
los embriagué con mi furor,
para que su sangre bajara a la tierra.
Voy a recordar las misericordias del Señor,
las alabanzas del Señor:
todo lo que hizo por nosotros el Señor,
sus muchos beneficios a la casa de Israel,
lo que hizo con su compasión y con su gran misericordia.
Él dijo: “Son mi pueblo,
hijos que no engañarán”.
Él fue su salvador en el peligro:
no fue un mensajero ni un enviado;
él en persona los salvó,
con su amor y su clemencia los rescató,
los liberó y los llevó siempre,
en los tiempos antiguos.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R. La pasión de Cristo esté siempre grabada en nuestro corazón.

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
“Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere”. R.
Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. R.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;

fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré. R.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. R.

Aleluya Cf Ap 1, 5ab
Jesucristo, tú eres el testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos;
tú nos amaste
y nos has librado de nuestros pecados por tu sangre.

EVANGELIO **Tomó a Jesús y lo mandó azotar**

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 18, 38-19, 1

Entonces Pilato salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:
- "Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?"
Volvieron a gritar:
- "A ése no, a Barrabás".
El tal Barrabás era un bandido.
Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.
Palabra del Señor.

II. JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS

El culto litúrgico de la coronación de espinas se originó en Francia, cuando el rey san Luis mandó en 1241 el traslado de la santa corona que se encontraba en Constantinopla. El papa Clemente XIV con rescripto del 15 de enero de 1773, en respuesta a la solicitud que le había hecho Pablo de la Cruz, concedió a nuestra congregación la celebración de este oficio.

Escribe san Agustín: "Los soldados trenzaron una corona de espino y se la pusieron en la cabeza" (Jn 19, 2). Ocultando su gran poder, mostraba su triunfo sobre el mundo de los soberbios, no con sangrientas batallas, sino con paciencia y humildad; el grano que estaba llamado a multiplicarse, era sembrado en medio de ultrajes y ofensas, para producir en la gloria una mies extraordinaria" (cf. Jn 19, 1-7).

Antífona de entrada Cf. Jn 19, 2-3
Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y, acercándose a él, le decían:
"¡Salve, rey de los judíos!"

O bien:

Jn 19, 5

Salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: "¿A vuestro rey voy a crucificar?"

Oración colecta

Ilumina, Señor, nuestras mentes,
para que meditando los ultrajes
que padeció tu Hijo, Jesucristo,
sepamos estimar lo que es verdaderamente útil
para nuestra salvación y,
en medio de las adversidades de la vida,
cumplamos siempre tu voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, que quisiste que tu Hijo querido
fuera coronado de espinas y saturado de oprobios:
concédenos a nosotros tus fieles,
reconocer la imagen de Cristo en los hermanos que sufren,
y socorrerlos para crecer siempre más en tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre,
este sacrificio de reconciliación
y concede a cuantos hemos sido redimidos
por la pasión de Cristo, tu Hijo,
que participemos en la gloria de su resurrección.
El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

CON SU SANGRE PUSO EN PAZ TODAS LAS COSAS

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
A quien hiciste fundamento de todo
y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.
Siendo él de condición divina
se despojó de su rango,
y por su sangre derramada en la cruz
puso en paz todas las cosas;
y así, constituido Señor del universo,
es fuente de salvación eterna
para cuantos creen en él.
Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

A Jesús lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Hb 2, 9b

Oración después de la comunión

Dios misericordioso,
purifica nuestro espíritu

y renuévalo con este sacramento de salvación
para que la plenitud del remedio celestial
libre nuestras conciencias del yugo del pecado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Reunidos en este día de la muerte del Señor para celebrar los misterios de nuestra redención, oremos, hermanos, a Dios todopoderoso y pidámosle que llene el mundo entero con sus dones:

1. Para que los fieles,
con la mirada fija en Cristo, autor y consumidor de nuestra fe,
no se gloríen sino en la cruz de su Señor,
roguemos al Señor.
2. Para que la sangre derramada de Jesús,
que habla más favorablemente que la de Abel,
reconcilie con Dios a los pecadores que aún están lejos de él,
roguemos al Señor.
3. Para que Cristo, nuestra paz,
destruya con su cuerpo el odio,
muro de separación entre los pueblos,
suprima toda enemistad entre los hombres
y conceda al mundo entero la concordia y la paz,
roguemos al Señor.
4. Para que los que se sienten tentados o tristes
sean sostenidos por la gracia de Dios
y ayudados por la oración constante de la Iglesia,
roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros,
justificados por la sangre de Jesús
y reconciliados con Dios por su muerte,
seamos salvados de la ira,
roguemos al Señor

Dios todopoderoso y eterno,
acoge la oración de tu pueblo
y, ya que hemos conocido el amor de tu Hijo,
manifestado en su muerte gloriosa,
haz que gocemos plenamente de sus dones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **La gente se burla de mí, me clavan sus flechas**

Lectura del libro de las Lamentaciones

3, 1 -18

Yo soy un hombre que ha probado el dolor bajo la vara de su cólera,
porque me ha llevado y conducido a las tinieblas y no a la luz;
está volviendo su mano todo el día contra mí.
Me ha consumido la piel y la carne y me ha roto los huesos;
en torno mío ha levantado un cerco de veneno y amargura
y me ha confinado en las tinieblas, como a los muertos de antaño.
Me ha tapiado sin salida, cargándome de cadenas;
por más que grito: "Socorro", se hace sordo a mi súplica;
me ha cerrado el paso con sillares, y ha retorcido mis sendas.

Me está acechando como un oso o como un león escondido;
me ha cerrado el camino para despedazarme y me ha dejado inerte;
tensa el arco y me hace el blanco de sus flechas.
Me ha clavado en las entrañas las flechas de su aljaba;
la gente se burla de mí, me saca coplas todo el día;
me ha saciado de hieles abrevándome con ajenjo.
Mis dientes rechinan, y me revuelvo en el polvo;
me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha;
me digo: "Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor".
Palabra de Dios.

O bien:

Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

2, 20b-24

Queridos hermanos:

Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario, se ponía en manos
del que juzga justamente.
Cargado con nuestros pecados subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas os han curado.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 54, 5-6. 13-15. 17-18a. 23

R. La pasión de Cristo esté siempre grabada en nuestros corazones.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto. R.
Si mi enemigo me injuriase, lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí, me escondería de él;
pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente. R.
Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo. R.
Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás
que el justo caiga. R.

Aleluya

Salve, Rey nuestro, obediente al Padre;
fuiste llevado a la crucifixión,
como manso cordero, a la matanza.

EVANGELIO

Le pusieron en la cabeza una corona de espinas

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

27, 27-31

En aquel tiempo, los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:

- "¡Salve, rey de los judíos!"

Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Palabra del Señor.

III. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

El oficio votivo de "Jesús es condenado a muerte" se introdujo con la reforma de nuestro Propio en 1976, como el primero de los oficios votivos. Se quería subrayar sobre todo el juicio y la condena a muerte de Jesús por parte del tribunal religioso. Actualmente se coloca como tercer oficio votivo, tras la flagelación y la coronación de espinas, para recordar la condena a muerte de Jesús por parte del tribunal político y la aceptación de la muerte por parte de Jesús, por nuestra salvación.

Recordemos el pensamiento de Pablo VI: "Contemplamos a Jesús en estado de máxima debilidad, derrotado. Entonces vienen a nuestra memoria las célebres palabras de san Agustín: "Fortitudo Christi te creavit, infirmitas Christi te recreavit" (Tr. in lo. 15, 6): el Señor que te ha creado con su poder, te ha recreado con su debilidad, con su Pasión. Lección importante para nosotros, si queremos salvarnos a nosotros mismos, si queremos salvar a los demás, al mundo" (Paolo VI, Insegnamenti, vol. VII, p. 193, 4 abril 1969).

Antífona de entrada

Jn 3, 17

Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Oración colecta

Padre, que por nosotros quisiste
que tu único Hijo fuera ultrajado y condenado a muerte:
en virtud de las injurias y tormentos que él soportara,
ayúdanos a no juzgar a nuestros hermanos,
y merecer tu juicio favorable el día de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones y plegarias que te presentamos,
y haz que meditando el misterio de tu Hijo,
condenado por los hombres,
merezcamos recibir de sus manos la corona de la justicia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Para que te sean agradables estos dones,
purifícanos, Señor, del contagio del mal,
y concédenos caminar siempre según tu justicia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA FUERZA DE LA CRUZ

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque en la pasión salvadora de tu Hijo
el universo aprende a proclamar tu grandeza
y, por la fuerza de la cruz,
el mundo es juzgado como reo
y el Crucificado exaltado como juez poderoso.
Por eso,
ahora nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y los santos,
diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Mc 14, 62

Y veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo.

Oración después de la comunión

Oh Dios, fuente de justicia y santidad,
que nos has alimentado con el cuerpo y sangre de tu Hijo,
haz que hallemos misericordia ante ti el día del juicio,
para vernos acogidos en el reino de los elegidos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que en su amor creó al hombre y con su misericordia lo ha redimido por la sangre de su Hijo, y pidámosle que escuche nuestras oraciones:

1. Para que Jesús, el Señor,
purifique con su sangre la suciedad de nuestras culpas,
que han manchado a la Iglesia, su Esposa amada,
roguemos al Señor.
2. Para que el Señor,
que con su cruz ha rescatado al hombre del dominio de la muerte,
muestre a todos los pueblos el camino del Evangelio,
roguemos al Señor.
3. Para que Cristo, que despertó a Lázaro del sueño de la muerte,
haga que los que están muertos por el pecado
recobren la vida por la penitencia,
roguemos al Señor.

4. Para que las naciones necesitadas reciban ayuda en su indigencia y se consoliden en todo el mundo la justicia, el bienestar y la paz, roguemos al Señor.

5. Para que quienes estamos aquí reunidos nos amemos los unos a los otros como Cristo nos amó y se entregó por nosotros, roguemos al Señor.

Dios misericordioso y eterno,
que enviaste a tu Hijo al mundo
para que, con su muerte, destruyese el pecado y la muerte,
y, con su resurrección, nos devolviese la vida y la felicidad,
escucha las oraciones de tu Iglesia
y haz que podamos gozar de los frutos
de la cruz gloriosa de Jesucristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Lo condenaremos a muerte ignominiosa**

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se dijeron los impíos, razonando equivocadamente:
“Acechemos al justo, que nos resulta incómodo:
se opone a nuestras acciones,
nos echa en cara nuestros pecados,
nos reprende nuestra educación errada;
declara que conoce a Dios
y se da el nombre de hijo del Señor;
es un reproche para nuestras ideas
y sólo verlo da grima;
lleva una vida distinta de los demás,
y su conducta es diferente;
nos considera de mala ley
y se aparta de nuestras sendas como si fueran impuras;
declara dichoso el fin de los justos
y se gloria de tener por padre a Dios.
Veamos si sus palabras son verdaderas,
comprobando el desenlace de su vida.
Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará
y lo librá del poder de sus enemigos;
lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura,
para comprobar su moderación
y apreciar su paciencia;
lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues dice que hay quien se ocupa de él”.
Así discurren, y se engañan,
porque los ciega su maldad;
no conocen los secretos de Dios,
no esperan el premio de la virtud
ni valoran el galardón de una vida intachable.
Palabra de Dios.

O bien:

Dios ha cumplido la promesa resucitando a Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

13, 26-33

En aquellos días, habiendo llegado Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.

Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

"Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy".

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 68, 8-10. 15-18. 20. 30-31

R. Ayúdame, Señor, por tu fidelidad.

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

R.

Arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí.

R.

Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;
no escondas tu rostro a tu siervo:

estoy en peligro, respóndeme enseguida.

R.

Estás viendo mi afrenta, mi vergüenza me deshonra;
yo soy un pobre malherido;

Dios mío, tu salvación me levante.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.

R.

Aleluya Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único;
todos los que creen en él tienen vida eterna.

EVANGELIO

Buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos

14, 55-65

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no

concordaban. Y algunos, poniéndose en pie, daban testimonio contra él, diciendo:

- "Nosotros le hemos oído decir: "Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres"."

Pero ni en esto concordaban los testimonios.

El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

- "¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra tí?"

Pero él callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo, preguntándole:

- "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito? ..."

Jesús contestó:

- "Sí, lo soy. Y veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo".

El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

- "¿Qué falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué decís?"

Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

- "Haz de profeta".

Y los criados le daban bofetadas.

Palabra del Señor.

O bien:

Según la ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios

+ Lectura del santo evangelio según san Juan

19, 1-6

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

- "¡Salve, rey de los judíos!"

Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

- "Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa".

Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

- "Aquí lo tenéis".

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

- "¡Crucifícalo, crucifícalo!"

Pilato les dijo:

- "Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él".

Los judíos le contestaron:

- "Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios".

Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

- "¿De dónde eres tú?"

Pero Jesús no le dio respuesta.

Pilato le dijo:

- "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?"

Jesús le contestó:

- "No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubiera dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor".

Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: - "Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César".

Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

- "Aquí tenéis a vuestro rey".

Ellos gritaron:

- "¡Fuera, fuera, crucifícalo!"

Pilato les dijo:

- "¿A vuestro rey voy a crucificar?"

Contestaron los sumos sacerdotes:

- "No tenemos más rey que al César". Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Palabra del Señor.

IV. EL ROSTRO DOLIENTE DE JESÚS

La liturgia del "rostro doliente de Jesús" está esencialmente unida al misterio de la Pasión del Señor y por tanto contenida implícitamente en la liturgia de la Pasión en general y en la coronación de espinas en particular. León XIII en 1885 reconoció oficialmente el culto al Santo Rostro de Jesús; la liturgia de este culto fue aprobada por san Pío X en 1908. El ejemplo de santa Teresita del niño Jesús contribuyó a difundir esta devoción. En nuestra congregación se introdujo este oficio votivo con la reforma de 1976.

Escribe san Agustín: "No tenía apariencia ni belleza (Is 53, 2). Sufrió, fue humillado, cubierto de salivazos... En todo esto no tenía apariencia, pero para la Iglesia es grande la gloria de aquella raíz que nos muestra como su esposo aquél que fue despreciado, vilipendiado, humillado" (Serm. 44, 1-5).

Antífona de entrada

Cf. Is 50, 6-7

Ofrecí las mejillas a los que mesaban mi barba. No me tapé el rostro ante insultos ni salivazos. Mi Señor me ayudaba y sé que no quedaré confundido.

Oración colecta

Oh Dios,
que por la pasión de Cristo
libraste a la humanidad de la muerte heredada del pecado:
renuévanos a semejanza de tu Hijo,
a fin de que, borrada la natural imagen del hombre viejo,
brille en nosotros por tu gracia
la imagen del hombre nuevo, Jesucristo nuestro Señor.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

Acoge, Padre, estos dones y plegarias,
puestos tus ojos en el rostro doliente de Cristo, tu Hijo,
y concédenos hacernos semejantes a él,
que se ofreció a sí mismo como víctima inmaculada.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO QUE ENVIÓ A SU HIJO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque tu amor al mundo
fue tan misericordioso
que no sólo nos enviaste como redentor

a tu propio Hijo,
sino que en todo lo quisiste semejante al hombre,
menos en el pecado,
para poder así amar en nosotros
lo que amabas en él.
Con su obediencia has restaurado aquellos dones
que por nuestra desobediencia habíamos perdido.
Por eso,
ahora nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y los santos
diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: "Aquí lo tenéis".

Jn 19, 5

O bien:

Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.

Jn 14, 8-9

Oración después de la comunión

Crezca, Señor,
en nosotros la eficacia de este sacramento de salvación
para que asociados a la pasión de tu Hijo en la vida presente,
participemos también de la gloria de su resurrección,
contemplando tu rostro eternamente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Pongamos, hermanos, nuestra mirada en Jesús, elevado en la cruz para que todos los que crean en él
tengan vida eterna, y oremos al Señor los unos por los otros:

1. Para que el Espíritu Santo, con su fuerza,
rasgue los corazones de los pecadores,
de manera que, convirtiéndose de sus culpas,
busquen sinceramente el rostro del Señor,
roguemos al Señor.
2. Para que el Señor, que con su sangre preciosa
limpió los pecados del mundo,
se muestre ante el Padre amigo y defensor de todos los hombres,
roguemos al Señor.
3. Para que los pobres, los agobiados, los desesperanzados
y todos los que con sus sufrimientos
participan de la cruz de Cristo
encuentren consuelo en la pasión del Señor,
roguemos al Señor.
4. Para que el Señor dirija nuestros pasos por el camino del bien,
nos proteja de consentir en las sugerencias del Maligno
y fecunde la aridez de nuestras almas
con sus enseñanzas divinas,
roguemos al Señor.
5. Para que cuantos por el bautismo
hemos sido sumergidos en la muerte de Cristo
participemos también de su resurrección,
roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno,
que has querido salvar al mundo con la muerte de tu Hijo,
a quienes recordamos con amor su pasión gloriosa
concédenos obtener los dones que te pedimos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA No me tapé el rostro ante ultrajes

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.
El Señor me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás:
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí?
Que se me acerque.
Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?
Palabra de Dios.

O bien:

Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

R. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.
A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R.
Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. R.
Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: "Tú eres mi Dios".
En tus manos están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen. R.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R.

Aleluya Lc 22, 61
El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro,
y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho.

EVANGELIO **Le taparon la cara y le daban golpes**

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 55-65

Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos.

Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo:

- "También éste estaba con él".

Pero él lo negó, diciendo:

- "No lo conozco, mujer".

Poco después lo vio otro y le dijo:

- "Tú también eres uno de ellos".

Pedro replicó:

"Hombre, no lo soy".

Pasada cosa de una hora, otro insistía:

- "Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo".

Pedro contestó:

"Hombre, no sé de qué me hablas".

Y, estaba todavía hablando, cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: "Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces". Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban: "Haz de profeta; ¿quién te ha pegado?" Y proferían contra él otros muchos insultos.

Palabra del Señor.

V. JESÚS ES CRUCIFICADO Y MUERE EN LA CRUZ

Es el misterio que contemplamos el Viernes santo y que está presente en el centro de toda celebración litúrgica, especialmente los viernes. Como oficio votivo aparece en el misal de 1832, en el apartado "Pro aliquibus locis". En nuestro Propio se introduce con la reforma de 1976.

Escribe san Agustín: "Qué grande es el amor de Dios por los hombres, cuánta ternura: amar a los

pecadores hasta morir por ellos”.

“Así demuestra el amor que nos tiene, dice san Pablo, pues cuando éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rm 5, 8). Así, pues, también tú, créelo y no te avergüences de confesarlo por tu salvación” (Serm. 215, 5).

Antífona de entrada

Sal 21, 17b- 1 8a

Me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

O bien:

Ef 5, 2

Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Oración colecta

Dios omnipotente y misericordioso,
que en la pasión y muerte de tu Hijo
nos preparaste al baño de la regeneración:
haz que, recordando siempre este misterio de salvación,
llevemos con agrado tras él nuestra cruz
y merezcamos gozar los frutos de la redención.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios,
que constituiste Redentor del mundo a tu Hijo crucificado,
conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que,
meditando continuamente el misterio de nuestra salvación,
merezcamos gozar los frutos de la redención.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Padre misericordioso,
esta ofrenda que te presentamos
recordando a tu Hijo clavado en la cruz,
obtenga a tus fieles el perdón de todos sus pecados
y les purifique corporal y espiritualmente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

LA VICTORIA DE LA PASIÓN

V El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque en la pasión salvadora de tu Hijo

y en su resurrección gloriosa,
celebramos su triunfo
sobre el poder de nuestro enemigo
y renovamos el misterio de nuestra redención.
Por eso,
los ángeles te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

Rm 8, 32

Oración después de la comunión

Señor, que nos has alimentado con el pan de vida,
haz que teniendo impresas en nuestros corazones las llagas de tu Hijo,
nos saciemos con la abundancia de tus dones
en la fuente inagotable de la salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Reunidos para celebrar los misterios de nuestra redención, oremos, hermanos, a Dios todopoderoso y pidámosle que llene el mundo entero con sus dones:

1. Para que Cristo,
que en la cruz perdonó a los que no sabían lo que hacían
tenga piedad de su iglesia,
roguemos al Señor
2. Para que el Señor,
que murió en la cruz para redimirnos,
se apiade de toda la familia humana, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor,
que experimentó la amargura de sentirse solo y abandonado,
tenga compasión de los que, a causa de sus culpas,
viven intranquilos
y les conceda el perdón y la paz,
roguemos al Señor.
4. Para que arraigue en el mundo la justicia,
crezca la libertad de los hombres
y todos aprendan a amarse como hermanos,
roguemos al Señor.
5. Para que Cristo,
que acogió desde la cruz al ladrón arrepentido,
nos abra también a nosotros las puertas del paraíso,
roguemos al Señor.

Escucha nuestras plegarias,
Padre misericordioso,
y, puesto que hemos conocido el amor de tu Hijo,
manifestado en su muerte gloriosa,
concédenos gozar plenamente de sus dones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA
Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre:

- "¿Dónde estás?"

Él contestó:

- "Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí".

El Señor le replicó:

- "¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?"

Adán respondió:

- "La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí".

El Señor dijo a la mujer:

- "¿Qué es lo que has hecho?"

Ella respondió:

- "La serpiente me engañó, y comí".

El Señor Dios dijo a la serpiente:

"Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón".

Palabra de Dios.

O bien:

Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2- 5-11

Hermanos:

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo!

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, (con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 21, 2-3. 7-8, 17b- 19. 20 y 23

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;

a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes;

de noche, y no me haces caso. R.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;

al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza. R.
Me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica. R.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré. R.

Aleluya Ga 6,14
Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor,
en la cual el mundo está crucificado para mí,
y yo para el mundo.

EVANGELIO

Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 27, 33-50

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Éste es Jesús, el rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza:

- "Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz".

Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:

- "A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le crearemos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?"

Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

- "Elí, Elí, lamá sabaktaní".

(Es decir:

- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?")

Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

- "A Elías llama éste".

Uno de ellos fue corriendo; en seguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber.

Los demás decían:

- "Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo".

Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Palabra del Señor.

VI. JESÚS ES ATRAVESADO POR LA LANZA

La liturgia de la Lanza, anteriormente unida a la de los santos Clavos, fue concedida por Inocencio VI el 13 de febrero de 1353, a petición del emperador Carlos IV, para Alemania y Bohemia. A nosotros se nos concedió con rescripto del 15 de enero de 1773.

Escribe nuestro Fundador. "Dejad que la pobre mariposa se abraza totalmente y se haga cenizas en aquel fuego amoroso del horno del Corazón de Jesús y allí haga continua fiesta, con cantos de amor, con santa complacencia, con sueños de amor, con sagrado silencio, toda ella absorbida en aquel inmenso mar de

amor” (Lett, 1, 280).

Antífona de entrada

Jn 19, 34

Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Oración colecta

Señor Jesucristo,
que elevado en la cruz, víctima de amor,
quisiste que tu costado fuera atravesado con una lanza:
atráenos piadoso a tu corazón abierto, para que,
purificados por la sangre y agua que de él brotaron,
crezcamos siempre en tu amor.
Tú que vives y reinas.

Oración sobre las ofrendas

Acoge, Padre,
por medio de tu Hijo, atravesado por la lanza,
los dones que ofrecemos a tu divina majestad,
con los que quisiste reconciliarnos contigo,
santificándonos en el cuerpo y en el espíritu.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

DE SU COSTADO BROTO SANGRE Y AGUA

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
Y. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual, con amor admirable, se entregó por nosotros,
y elevado sobre la cruz
hizo que de la herida de su costado
brotaran, con el agua y la sangre,
los sacramentos de la Iglesia:
para que así, acercándose al Corazón abierto del Salvador,
todos puedan beber con gozo de la fuente de la salvación.
Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Jn 7, 37-38

Jesús en pie gritaba: “El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva”.

Oración después de la comunión

Señor, has fortalecido el corazón de tus fieles con los sacramentos que brotan del corazón de Cristo crucificado; haz que superadas las luchas de esta vida, podamos alcanzar el premio de la bienaventurada inmortalidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, al Señor, nuestro Dios, que reveló su nombre en la zarza ardiendo, su majestad en el fuego y la tempestad, y su amor en su Hijo Jesucristo, y pidámosle por las necesidades de todos los hombres.

1. Para que el Señor purifique y santifique sin cesar a su Iglesia con el agua y la sangre que brotaron de su corazón atravesado por la lanza, roguemos al Señor.
2. Para que el Señor, Rey y centro de todos los corazones, atraiga a sí a los que aún lo desconocen y a los que, habiendo experimentado su amor, se han alejado de él, roguemos al Señor.
3. Para que los organismos internacionales que trabajan por la paz y la dignidad de los hombres, sean camino abierto a la plenitud del Evangelio, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor, médico de los cuerpos y de las almas, conceda la salud a los enfermos y la paz de espíritu a los que viven angustiados, roguemos al Señor.
5. Para que Dios nos conceda encontrar descanso en el corazón de su Hijo, abierto por la lanza del soldado, roguemos al Señor.

Que lleguen a tu presencia, Dios eterno, las súplicas de los que te invocan, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA Mirarán al que atravesaron

Lectura de la profecía de Zacarías 12, 10-11; 13, 1

Así dice el Señor:

“Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido”.

Aquel día, se alumbrará un manantial,
a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén,
contra pecados e impurezas.
Palabra de Dios.

O bien:

Con su sangre nos compró de toda nación

Lectura M libro del Apocalipsis

5, 6-12

Yo, Juan, vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos -son los siete espíritus que Dios ha enviado a toda la tierra-. El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha.

Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume -son las oraciones de los santos-. Y entonaron un cántico nuevo: "Eres digno de tomar el libro

y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado y con tu sangre
compraste para Dios
hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra".

Y en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente:

"Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza".

Palabra de Dios,

Salmo responsorial Sal 33, 5-6. 9- 10. 16 y 19. 20-21

R. Contemplad al Señor, y quedaréis radiantes.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará. R.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen. R.
Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará. R.

Aleluya Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré -dice el Señor-.

EVANGELIO

Uno de los soldados le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 28-37

Sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

- "Tengo sed".

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

- "Está cumplido".

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, te quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán un hueso"; y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que atravesaron".

Palabra del Señor.

VII. JESÚS RESUCITA DEL SEPULCRO

El culto del Santo Sepulcro es uno de los más antiguos del cristianismo. En la Edad Media se asoció este culto al de la Sábana Santa. Estas dos liturgias, presentes en muchas iglesias particulares, eran parte de nuestro calendario desde hace mucho tiempo (13 de septiembre de 1898). De ahí deriva este oficio votivo de Jesús que resucita del Sepulcro.

Recordando el Sepulcro glorioso de, Cristo, comprendemos siempre más que el Misterio de Cristo Crucificado es inseparable del Misterio de Cristo Resucitado y que la Pasión de Jesús recibe su plena luz Y comprensión de la Resurrección.

(Para el tiempo pascual)

Antífona de entrada

"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré". Aleluya.

Jn 2, 19

Oración colecta

Señor Jesucristo,
que para redención nuestra te sometiste a la muerte
y resucitaste al tercer día:
concédenos a tus fieles obtener el triunfo pleno sobre la muerte
y vernos asociados a la gloria de tu resurrección.
Tú que vives y reinas.

O bien:

Dios misericordioso,
haz que meditando el misterio de Cristo puesto en el sepulcro
y anunciando su resurrección por el poder de su gloria,
merezcamos vencer la muerte
y alcanzar la gloria incorruptible de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Suban a ti, Señor,

nuestras humildes ofrendas y oraciones,
para que purificados por tu misericordia
merezcamos morir al mundo y vivir sólo para ti.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

SE OFRECIÓ A SÍ MISMO POR NUESTRA SALVACIÓN

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Y Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Porque él,
con la inmolación de su cuerpo en la cruz,
dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban
los sacrificios de la antigua alianza
y, ofreciéndose a sí mismo
por nuestra salvación,
quiso ser al mismo tiempo
sacerdote, víctima y altar.
Por eso,
con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Lc 24, 46-47

El Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos. Aleluya.

Oración después de la comunión

Que la participación en tus sacramentos
nos libre, Señor, de todo mal,
y nos ayude a seguir fielmente a Cristo crucificado,
para llegar a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, al Señor y pidámosle que acuda en auxilio de aquellos que ha querido alegrar con la resurrección de su Hijo:

1. Para que los fieles,
que en estos días se alegran de la resurrección de Cristo,
sepan también estar dispuestos
a dar razón de su esperanza,
roguemos al Señor.

2. Para que el mundo entero llegue a gozar de aquella paz que Cristo dio a los apóstoles, roguemos al Señor.
3. Para que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren vean un día transformada su tristeza en aquella alegría que nunca nadie les podrá arrebatarse, roguemos al Señor.
4. Para que cuantos se esfuerzan para que nazca un mundo nuevo sientan el gozo de ser comprendidos y ayudados por los hombres, roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros podamos celebrar un día la resurrección de Cristo con los ángeles y los santos, roguemos al Señor.

Señor Jesucristo,
dueño supremo de la vida y de la muerte,
escucha la oración de tu Iglesia
y, ya que la has alegrado
con la esperanza de la resurrección futura,
concédele también los bienes que te ha pedido.
Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

LECTURAS

PRIMERA LECTURA **Dios resucitó a Jesús, y todos nosotros somos testigos**

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-32

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

- "Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice:

"Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón,
exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
Me has enseñado el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos".

Palabra de Dios.

O bien:

Si hemos muerto con Cristo, viviremos con Él

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos:

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9- 10. 11

R. Me saciarás, Señor, de gozo en tu presencia.

O bien:

Aleluya.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".

El Señor es el lote de mi heredad
y mi copa; mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Aleluya

Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas
y se compadeció del género humano.

EVANGELIO

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 50-56; 24, 1-6

Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó

en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

- "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea".

Palabra del Señor.